

REPUBLICA ESPAÑOLA - AYUNTAMIENTO DE MADRID

---

# LA PRENSA MADRILEÑA A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

(Apuntes para su historia desde el año 1661 al de 1925)

por

ANTONIO ASENJO

Director de la Hemeroteca Municipal de Madrid



Artes Gráficas Municipales

Madrid, noviembre 1933







Procedente de la Bib. Veterinaria de Sanz Esgañ

FM 2009

LA PRENSA MADRILEÑA  
A TRAVÉS DE LOS SIGLOS

La Prensa madrileña a través de los siglos



2/94243

Ayuntamiento de Madrid





la forma indicada a través de los datos





REPUBLICA ESPAÑOLA - AYUNTAMIENTO DE MADRID

# LA PRENSA MADRILEÑA A TRAVES DE LOS SIGLOS

(Apuntes para su historia desde el año 1661 al de 1925)

por

**ANTONIO ASENJO**

Director de la Hemeroteca Municipal de Madrid



R/97.273

Artes Gráficas Municipales

Madrid, noviembre 1933



Ayuntamiento de Madrid





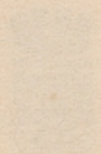
REPUBLICA ESPAÑOLA AYUNTAMIENTO DE MADRID

# LA PRENSA MADRILEÑA A TRAYECTORIA DE LOS SIGLOS

(Exposición para el centenario de la fundación de la imprenta en España)

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Deposito legal en la Biblioteca Nacional



6/11/21

Madrid, noviembre 1921

Impreso en la imprenta de la casa de la imprenta



El excelentísimo Ayuntamiento, en sesión celebrada el día 20 de octubre de 1933, acordó, por unanimidad, aprobar una propuesta del señor Alcalde, que decía así:

«En el próximo mes de noviembre ha de celebrarse en Madrid una Conferencia de Oficinas Gubernamentales de Prensa y de Representantes de Prensa, a la que asistirá gran número de periodistas de diferentes naciones, y con este motivo el Director de la Hemeroteca Municipal de Madrid, D. Antonio Asenjo, celoso del cumplimiento de su deber y entusiasta en el desempeño del cargo que ejerce, ha redactado un notable trabajo, que, con el título de LA PRENSA MADRILEÑA A TRAVÉS DE LOS SIGLOS (Apuntes para su historia desde el año 1661 al de 1925), ha ofrendado al Concejo; y estimando esta Alcaldía Presidencia que el Ayuntamiento debe premiar la labor meritoria del referido funcionario, tiene el honor de proponer al excelentísimo Ayuntamiento se digne acordar haber visto con singular agrado el trabajo del Sr. D. Antonio Asenjo y su ofrecimiento, y conceder la autorización necesaria para la impresión por Artes Gráficas Municipales y por cuenta del Municipio de la obra que se menciona en esta moción, con el fin de que pueda ser repartida gratuitamente entre los Delegados que asistan a la Conferencia de la Prensa próxima a celebrarse. — Casas Consistoriales de Madrid, a 9 de octubre de 1933. — PEDRO RICO.»

El Secretario,

*Mariano Berdejo.*







# I

## Orígenes del periodismo <sup>(1)</sup>

El estado en que actualmente se encuentran las investigaciones realizadas por historiadores, bibliógrafos y eruditos acerca de los orígenes del periodismo, hace hartó difícil su conocimiento. La divergencia de opiniones de los que ahincadamente se han consagrado a tan arduo estudio, la carencia de datos positivos, irrefragables, acrecientan la arduidad del problema.

Indiscutible que el sentimiento de curiosidad, innato en el hombre, hubo de satisfacerse desde que se constituyó la primitiva sociedad humana, por los medios más adecuados a su estado salvaje o a su estado de civilización, aumentándose y perfeccionándose tales medios, como es natural, a medida que era mayor

(1) El presente estudio forma parte del *Catálogo de publicaciones periódicas aparecidas en Madrid desde 1661 a 1925*, que hemos llevado a cabo sin que nos arredrase la magnitud de la empresa que emprendíamos, hartó desproporcionada con nuestras escasas fuerzas. No obstante, vinieron a acallar los escrúpulos que nos asaltaban, disculpando nuestro atrevimiento, el noble y patriótico fin que nos guiaba, fortalecido con el acendrado amor que sentimos hacia la Prensa, madre espiritual nuestra, a la que nos acogimos desde los años mozos, consagrándole en todo momento nuestra inteligencia y nuestro corazón.

Por esto, por el férvido entusiasmo, la fe y la perseverancia que pusimos en el periodismo, enorgulliciéndonos con pertenecer a él, aunque en el modesto lugar de soldados de fila, desde el instante en que por azares de la suerte, más que por méritos propios, tuvimos el honor de ponernos al frente de la Hemeroteca Municipal de Madrid, acentuóse nuestro constante anhelo de realizar el ambicioso propósito que hacía tiempo nos acuciaba de formar un Catálogo que abarcase la mayor parte, ya que la totalidad es imposible, de los periódicos madrileños publicados en el dilatado espacio de tiempo que se abre desde el año 1661, en que apareció el primero, hasta fines del de 1925.

Pusimos manos a la obra, que, sin pecar de inmodestos, calificamos de extraordinaria, ya que en ella figuran más de 6.000 títulos de periódicos, y con objeto de evitar los escollos de la aridez y de la monotonía en que forzosamente tropiezan casi todos los inventarios bibliográficos, hemos procurado en el nuestro atraer la atención de los lectores infundiéndole el interés y la amenidad com-



la cultura de los pueblos y que éstos adquirirían una estabilidad más firme y duradera y hacíanse más grandes y prepotentes.

Roma, entre todos los pueblos de la antigüedad, hubo de alcanzar tal grandeza de poder que llegó a dominar en casi todos los límites del mundo entonces conocido.

Desde la fundación de Roma el Pontífice máximo era el encargado de la conservación de los Anales y de escribir los hechos más importantes en tablas que conservaba en su *atrium*. Al ensancharse el poderío de la república acrecieron el número e interés de los hechos que debían conservarse, así es que su publicidad, aunque muy restringida, llegó a hacerse casi permanente, y las actas del pueblo romano, *Acta populi romani*, estuvieron a la vista y examen de todos los ciudadanos.

A esta especie de publicación oficial uniósse más tarde, sin que pueda precisarse la fecha de su aparición, otra diaria en que se insertaba todo lo que ocurría en el recinto de Roma, a saber: los nacimientos y las defunciones notables, los casamientos, las sentencias contra los reos y otros actos jurídicos, y, por último, toda clase de noticias. Este diario de Roma, llamado *Acta Urbana*, *Acta Diurna*, se fijaba en el Foro y en las basílicas. Claro es que está justificada la resistencia que algunos bibliógrafos y eru-

---

patibles con este linaje de trabajos. Para ello, y sin dejar de incluir las genuinas e imprescindibles particularidades bibliográficas de cada publicación, bosquejamos en aquellas de mayor importancia política, literaria y artística, su historia abreviada, las biografías más o menos extensas de los periodistas que las dirigieron o redactaron, sin olvidarnos de la parte anecdótica, así del periódico como de los que en él intervinieron; en suma, dar la mayor variedad recogiendo los datos y noticias más curiosos e interesantes. Naturalmente no hemos descuidado el complemento valiosísimo de ilustrar el texto con el facsímil de la cabecera o de la página primera de las publicaciones de mayor relieve y retratos de los periodistas y dibujantes cuyas semblanzas se insertan.

No hay para qué hacer resaltar la labor enorme que supone llevar a cabo tamaña obra, las múltiples investigaciones y consultas, la asiduidad que durante años y años la hemos dedicado, máxime si se tiene en cuenta que para su mejor desempeño hubimos de comprobar *de visu* la mayoría de las publicaciones registradas en nuestro Catálogo, examinando las que se conservan en la Biblioteca Nacional, en la del Congreso, Ateneo, Museo Romántico y otros centros culturales madrileños, y, principalmente, las que componen el fondo valiosísimo de la Hemeroteca Municipal, fundada en 1918 por el ilustre escritor y periodista madrileño Ricardo Fuente, mi inolvidable amigo y maestro, institución a la que prestó su colaboración asidua y entusiasta otro madrileño ilustre, D. Francisco Ruano, benemérito secretario que ha sido del Ayuntamiento de Madrid.

Damos fin a esta extensa nota expresando nuestra más viva gratitud al Concejo madrileño por la gentileza que ha tenido al costear la publicación de nuestros modestos apuntes para la historia de la Prensa madrileña desde el año 1661 al de 1925.—N. del A.



ditos oponen a que tales *Actas* se las compare con los periódicos modernos, pero es innegable que en las mismas está el germen de lo que muchos siglos después había de ser el periodismo.

Desde la muerte del Pontífice máximo Mucio Escévola se suprimieron los Anales de los Pontífices, que podríamos llamar la *Gaceta* o *Diario* de Roma; pero Julio César los reemplazó con un verdadero diario enteramente público, en su primer consulado (cincuenta y nueve años antes de Jesucristo), que contenía las deliberaciones del Senado, que hasta entonces no habían salido a luz (1).

Como quiera que esta publicidad, a la par que resultaba peligrosa para la autoridad del Senado, era totalmente contraria a las tradiciones de la política romana, fué suprimida por Augusto, el cual no permitió que se insertasen en adelante más que los actos públicos (2).

El germen del periodismo, que se encuentra en las *Actas* de Roma, no llega a dar señales de vida hasta los últimos años de la Edad Media, en que surge el maravilloso invento maguntino, y en los albores de la Edad Moderna se producen los magnos sucesos del descubrimiento de América y de la Reforma religiosa en Alemania, promovida por Lutero, reforma que puso en práctica la libertad del pensamiento.

Tradicción unánimemente seguida por la mayoría de historiadores y bibliógrafos es la de que el periodismo tuvo por cuna a Venecia, cuando esta república se hallaba en el apogeo de su esplendorosa prosperidad y sus escuadras y buques mercantes surcaban todos los mares conocidos. Estos papeles, noticieros manuscritos, tomaron el nombre de la moneda de cobre llamada *gazeta*, pero según advierte el ilustre publicista D. Narciso Cam-

(1) Un senador estaba encargado de compilar las actas tomadas por esclavos públicos expertos en la estenografía, procedimiento que se conocía con el nombre de «Notas tironianas», por ser Tirón, liberto y secretario de Cicerón, el que hubo de inventarlo. En las sesiones secretas, en vez de esclavos, encargábanse de tomar las notas los senadores versados en la estenografía.

(2) Véase *Manual de antigüedades romanas*, por M. G. Ozaneaux. Traducido del francés por D. Adolfo Camús Madrid, 1845.



pillo, «aunque muy numerosos los copistas de *gazetas*, *fogli* o *foglietti d'avisi* (que también tuvieron estos nombres), no daban abasto a la debida multiplicación de ellos para que llegasen a manos de todos; mas poco después la importantísima invención de la imprenta acude a colmar este vacío, estampando de cualquier manuscrito cuantas copias se pidiesen» (1).

El uso de las *gazetas* se extendió rápidamente de la República veneciana a los principales pueblos italianos y con particularidad a los situados en las costas, pasando después al resto de Europa.

El notable erudito y escritor francés Hatín, en su obra *Bibliographie historique et critique de la Presse periodique française* (París, 1886), al hablar de la cuna del periodismo afirma que si se admite un periodismo manuscrito integrado por las *gazetas* manuscritas, no puede disputársele la prioridad a Venecia; pero que si se trata del periódico impreso, Amberes es la ciudad que

(1) Acerca de la etimología de la palabra *gazeta* y de otros interesantes pormenores relacionados con los orígenes del periodismo, he aquí lo que dice el erudito escritor D. Aureliano Fernández Guerra en su «Historia de la *Gaceta de Madrid*». (*Gaceta de Madrid*, 1 enero 1860):

«No cabe la menor duda que los primeros albores del periodismo aparecieron en Italia partiendo de Venecia, pueblo todo él de mercaderes, cuyas naves cruzaban incesantemente el mar desde el canal de Constantinopla hasta el estrecho gaditano, extendiéndose por las riberas del Mediterráneo, así los frutos y producciones como las noticias del Oriente y de todas las naciones del mundo.

Venecia llevaba muy a mal que España poseyera Estados en Italia y aguijoneaba incesantemente al duque de Saboya y sus vasallos para que nos sublevasen y arrebatasen por fuerza de armas la Lombardia. A fin de mover la opinión pública y tenerla excitada sin cesar, cuidaban que se imprimiesen en Turín y en otras ciudades del Piamonte hojas sueltas político-literarias contra los españoles y a favor de la independencia italiana. Tenían comúnmente por epígrafe estos papeles el de *Ragguagli di Parnaso*, esto es, *relaciones, avisos o noticias del Parnaso*, donde, bajo una forma ingeniosa, literaria e insinuante se ponía en ridículo a la monarquía española, a nuestros gobernadores de Milán, a nuestros virreyes de Sicilia y Nápoles y a nuestros embajadores de Roma y Venecia.

Los otros papeles periódicos de menos decidida índole política, carecían de un nombre sonoro y famoso y aun de la advertencia del año y lugar de la impresión. Simple inventario de noticias reunidas en un pliego suelto, contentándose, cuando más, con el título de *Avisos, Relación, Carta del mercader Fulano, Nuevo y curioso romance*, etc.

Pero séase que la forma de los *Ragguagli* sugiriese a algunos venecianos la idea de poner un título significativo a la periódica relación de sucesos que echaban a volar de molde, séase que, abrazando su publicación mayor número de noticias recónditas, acertase a llenar el deseo del vulgo y éste le pusiese por sí ese nombre especial que se anhelaba, ello es que el de *Gazeta* con que en Venecia comenzó a ser conocida no tiene otro origen que comparar semejante papel con la *urra-quilla* o *pícaza*, de suyo habladora y vocinglera. *Gazzetta* es diminutivo de *gazza*, que así llaman a aquel ave los italianos; pero lo más seguro es creer que, soliendo comenzar por las noticias de Génova los indicados periódicos, la G de gran tamaño que servía de letra capital mostraba en su centro la bien entallada figura de una *urraca*. Fué costumbre durante todo el siglo xvi, en los libros



recobra el honor de haber sido la primera en darlo a la luz con las *Nieuwe Tydinghen*, en 1605.

En la hipótesis de que Venecia sea la cuna del periodismo, M. Hatin hace las siguientes reflexiones:

«¿No sería efectivamente curioso que el diario moderno, este razonador ruidoso y charlatán, este instrumento de discusión y de publicidad haya nacido, haya balbuceado sus primeras palabras en un país que había hecho del silencio el dogma fundamental de su política? ¿No sería gracioso ver al Gobierno absoluto y misterioso de Venecia, al desconfiado y suspicaz Consejo de los Diez, favorecer los primeros ensayos de las pequeñas hojas destinadas a ser las más formidables máquinas de guerra que se hayan jamás inventado contra la autoridad de los Gobiernos?

Pero la lógica no consiente apenas admitir semejante suposición.»

M. Hatin dice que, después de la ya citada publicación de Amberes en 1605, hubo periódicos en Alemania, en 1612 o 1615; en Inglaterra, en 1622; en Holanda, en 1626; en Francia, en 1631; en Rusia, en 1703, y de Italia y España «no sé nada cierto, pero según las probabilidades no tuvieron periódicos hasta muy tarde».

---

impresos esmeradamente, que la primera letra de cada capítulo fuese de extraordinario cuerpo y rica de adornos, ya de aves y animales caprichosos, ya de personajes de la Historia sagrada o profana, y muchas veces el grabador procuró representar en la letra capital el ave de cuyo nombre era principio: en la S dibujó, por ejemplo, la *serpiente*; en la C, la *cigüeña*, y así por el estilo. Todavía la primitiva *Gazzetta di Venecia*, correspondiente al 27 de septiembre de 1664, careciendo de título y sin más epígrafe que el nombre de la ciudad y la fecha, muestra la letra capital una gallarda I con la fábula de Júpiter y Leda. Pudo muy bien la casualidad poner al comienzo del más afamado periódico repetidamente la letra en que estaba pintada una *urraquilla*, el público reparar la coincidencia oportuna y generalizarse con esto el nombre de *Gazzetta*. Faltan datos para sostener que antes se llamó así una moneda de corto valor, y que en ese precio se vendía aquella hoja volante.

La publicación de la *Gazeta* y de las hojas sueltas de su índole no impidió nunca que profusamente corriesen de molde cartas y relaciones de fiestas y sucesos; antes por el contrario, de tales papeles volateros solían hacerse en una misma ciudad tres, cuatro y más ediciones en pocos días; semejantes ediciones se llamaban *segunda copia*, *tercera*, *cuarta copia*. Cada domingo o día de fiesta salían los ciegos por las calles vendiendo *Avisos*, *Relaciones* y *Noticias*, cuya mayor parte eran bien o mal compuestas novelas, imaginadas a la tarde, impresas a la noche y vendidas por la mañana. De aquí el procurar algunos impresores que sus periódicos saliesen autorizados con las señas y nombres de las personas que habían comunicado las noticias, advirtiéndoles cuándo estas relaciones se formaban de orden del rey.»



Y da la siguiente lista de los periódicos más antiguos que existían en 1866:

*Frankfurter Postzeitung*, 1616.

*Gazette de France*, 1631.

*Postoch Inrikes Tidning*, gaceta oficial de Suecia, fundada en 1644, en el reinado de Cristina, hija de Gustavo Adolfo el Grande.

*Haarlemsche Courant*, decano de los periódicos holandeses, 1656.

*Gazette de Leipzig*, 1660.

*Gazette de Londres*, 1665.

El sabio bibliógrafo se deja en el tintero la *Gaceta de Madrid*, aparecida en 1661. Bien es verdad que lealmente declara no saber nada cierto acerca de la prensa de nuestro país.





## II

### Preliminares del periodismo en España

Las primeras vislumbres del periodismo en España dibújense en los tiempos remotos de la Edad Media con los romances, pudiendo considerarse como los más antiguos precursores de los periodistas a los rapsodas romanceros (1).

Corroborar esta hipótesis Menéndez y Pelayo al referirse en el tomo IV de su *Antología de los poetas líricos castellanos* a los trovadores del *Cancionero de Baena*, 1445, afirmando «que sólo tienen inspiración y fuerza en las diversas formas de la sátira y del serventesio político. Es la parte más robusta del *Cancionero de Baena*, y es también históricamente la más interesante. Cantos de alabanza o cantos de vituperio, que nos conducen desde el advenimiento de Enrique II hasta la privanza de D. Alvaro de

(1) Sabido es que el objeto primordial de los romances es el de recoger por manera sencilla y espontánea cuanto atrae y despierta grandemente el interés y la curiosidad popular: las conquistas guerreras, las acciones heroicas, las historias de santos o de bandidos, los portentosos milagros de los bienaventurados, las épicas aventuras de los caudillos o las escalofriantes relaciones de crímenes; en suma, los hechos más culminantes de amor o de muerte, de virtud o de vicio, de heroicidad o de cobardía; crónica breve hilvanada, en sus comienzos, en una poesía bárbara, y que, siglos antes de que se fijara en pliegos volantes impresos, los juglares — trasunto de los rapsodas griegos — cantaban por calles y plazas.

«Cuando el acontecimiento o el héroe — dice el sabio e inolvidable filólogo D. Julio Cejador — daban de sí por la variedad de hechos, se hacían otros tantos romances, contándolos. Llegaba un ingenio sobresaliente y juntando los asuntos de todos los pertenecientes a un acontecimiento o héroe y aun recogiendo los romances sueltos, fraguaba una gesta o un poema.

El primer romance o gesta cuenta el hecho escueto, prosaico, pero en alas de la musa popular, al pasar de boca en boca, de generación en generación, va tomando por una parte más calor y brío en los pormenores, como los toman las noticias, y como ellas va, por otra parte, idealizándose y agigantándose, haciendo hasta maravilloso y sobrehumano el personaje.»



Luna, y reflejan con la minuciosidad de un periódico los cambios de la opinión, los vaivenes de la fortuna, las caídas de los poderosos, el encumbramiento de los audaces, las difamaciones de la crónica escandalosa».

El ilustre polígrafo hace notar que nunca se habló a nuestros reyes tan insolente y cínico lenguaje como el que osaron emplear contra Enrique IV... «Todo el mundo decía lo que pensaba, ya en prosa, ya en verso; había cronistas a sueldo de cada uno de los bandos, y Mosén Diego de Valera, Alonso de Palencia, Hernando del Pulgar y los autores de las *Coplas del Provincial*, de *La Panadera* y de *Mingo Revulgo*, ejercían una función enteramente análoga a la del periodismo moderno, ya grave y doctrinal, ya venenoso, chocarrero y desmandado.»

El embrión de nuestro periodismo surge con la aparición de la imprenta a mediados del siglo xv.

El prodigioso invento de Gutenberg entró en España en el mismo año en que dió comienzo el glorioso reinado de los Reyes Católicos. Fué en Valencia donde, en 1474, apareció el primer libro salido de las prensas españolas, titulado *Certamen poetich en lohor de la Conceció* (en cuarto, sin nombre de impresor), publicado por D. Bernardo Fenoller.

Esta noticia, que tomamos de la obra *Tipografía Española*, por Fray Francisco Méndez (segunda edición, Madrid, 1861), la ratifica con su indiscutible autoridad el autor de la *Historia de las ideas estéticas en España* (1).

La imprenta fué el factor principal de la renovación literaria, artística y científica que se produjo en Europa y en la que influyó poderosamente nuestra patria, que por un cúmulo de circunstancias favorables, entre otras el magno descubrimiento del Nuevo

(1) «El opúsculo barcelonés que lleva el título de *Pro condendis orationibus* y la fecha de 1468 no es un libro apócrifo, pero es evidentemente un libro que tiene la fecha equivocada por lo menos en veinte años, como lo persuaden todas sus circunstancias tipográficas. Es lástima que un patriotismo local mal entendido eternice este error y otros en la historia de nuestra tipografía, como acontece con los libros impresos en Tolosa, que indisputablemente son de Tolosa de Francia y no de la modesta villa guipuzcoana del mismo nombre.» (Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos españoles*, tomo VI.)



Mundo, determinó la más grande evolución histórica que se conoce. Y, consecuentemente, España ejerció un influjo preponderante en toda Europa, y por su acción directa o refleja en los acontecimientos en que intervino fué la inspiradora de las hojas volantes, primeros gérmenes del periodismo en todo el continente europeo.

Dentro de España estas hojas volantes impresas adquirieron un rápido desarrollo y contribuyeron eficazmente a la comunicación intelectual del periodismo, que, como hermosamente lo define el ilustre periodista y erudito D. Juan Pérez de Guzmán, «es a la vida y a las necesidades actuales de nuestra inteligencia el pan del alma, tan indispensable ya como el alimento que repara las fuerzas físicas de nuestro organismo».

Los «escribanos de molde», como se llamaron primitivamente a los que implantaron el arte de imprimir en España, merecieron entusiástica acogida por parte de los Reyes Católicos, prodigándoles su protección en forma de privilegios y llevándolos consigo durante sus últimas conquistas en Andalucía.

Los embriones del periodismo datan desde entonces, y su primera forma fué, como indica Pérez de Guzmán, «la de las menciones de hechos particulares que, excitando el común interés, despertaban el sentimiento de la curiosidad en todos los rangos sociales. La segunda forma descende de la primera, comprende las cartas, avisos o papeles, cualquiera que sea su nomenclatura, en que se abarcan noticias generales de diversa procedencia y de diversa contextura, pero que no adquiere todavía en su aparición la regularidad periódica que después adquirió. En la tercera forma esa periodicidad se conquista con mayor o menor normalidad, hasta que en la cuarta se establecen la normalidad perfecta y la periodicidad verdadera, ya se diesen a luz estos papeles por semanas, ya por meses, ya por años. El primer período empieza en España en el último decenio del siglo xv, y conserva su forma, aunque multiplicando los objetos, hasta más allá del siglo xvii. El segundo comenzó en el último decenio tam-





bién del siglo xvi y se conservó hasta la mitad del siglo xvii. El tercero se determina desde la muerte de Felipe III y la proclamación de su hijo y sucesor Felipe IV, llenando casi todo el resto del siglo xvii, y el cuarto, aunque ensayado en diversos períodos no largos de la segunda mitad del siglo xvii, no se constituye completamente hasta los últimos años de la primera mitad del siglo xviii» (1).

La anterior división sintetiza históricamente la evolución habida en nuestro periodismo.

Sería tarea ardua y prolija la de enumerar la muchedumbre de papeles volantes impresos de noticias que, bautizados con los nombres de *Relaciones*, *Avisos*, *Nuevas*, etc., puede considerarse (aun cuando tales impresos no tenían título constante ni se sucedían con intervalos regulares de tiempo), como el esbozo, según ya se ha dicho, del periodismo moderno. Baste a nuestro propósito recordar que una de estas hojas volantes, si no de las primeras en dar noticias contemporáneas, de las más antiguas, es la del *Tractado en que se contiene el recibimiento que en Sevilla se hizo al rey Don Fernando* (1477), que figura en el catálogo de la biblioteca privada que fundó en Sevilla Fernando Colón, hijo del descubridor de las Indias.

Pueden agregarse en el último decenio del siglo xv la *Relación de la conquista de Málaga*, y las dos de la *Conquista de Granada*, citadas por Pérez de Guzmán en su *Bosquejo histórico documental de la «Gaceta de Madrid»*.

En el mismo se hace resaltar el número extraordinario que existe de *Relaciones* y *Cartas* que dan noticia de los hechos más culminantes del reinado de Carlos V, entre las cuales se halla la *Carta que el muy ilustre señor almirante de Castilla escribió a la muy noble y muy mas leal ciudad de Sevilla. En la qual da entera relación de las cosas sucedidas con la junta de las comunida-*

(1) Juan Pérez de Guzmán. «Orígenes históricos del periodismo en España.» Carta a un amigo ausente sobre una conferencia dada en el Ateneo de Madrid. *La Ilustración Española y Americana*, 8 de abril de 1891.



*des, et la carta et requerimiento que les a embiado et la respuesta. E otras cartas que embió a Toledo et a otras partes.* (1520).

El primer intento de periódico en Valencia escrito en castellano, según dice el notable periodista valenciano D. José Navarro Cabanes, en su *Catalec bibliografic de la premsa valenciana* (Valencia, 1928), fué la publicación de una de las cartas de Hernán Cortés al emperador (cuarta relación), en 1525, por Jorge Costilla, cuyos talleres, según parece, estaban en el Carrer de la Verge de Gracia.

Entre las relaciones de sucesos particulares del siglo y reinado de Felipe II, existe en la Academia de la Historia (Salazar, núm. 34, fol. 39) un papel que se titula *Relación de lo sucedido en el cerco de Galera*.

Sevilla, que llegó a ser desde el descubrimiento de América el mayor emporio del orbe, fué también durante los siglos xvi y xvii el centro más activo en España de publicaciones de la índole de las que tratamos, y en el que se inició para su impresión una periodicidad constante, como lo demuestran unas *Gacetas* publicadas anualmente en la hermosa ciudad del Betis, a fines del siglo xvi, y de las que Salvá sólo pudo reunir las tres consecutivas que se registran en el catálogo de su biblioteca, a saber:

I. *Nuevos avisos venidos de Roma por el licenciado Rodrigo de Olia de Osizenaga, al P. Fray Alonso de Aguilar, en que se da cuenta de las cosas que pasan en Turquía y del príncipe cardenal en Francia y en otras partes.* (Sevilla, por Rodrigo de Cabrera, 1597.)

II. *Avisos nuevos venidos de Roma en 8 de enero de 1598, en que se da cuenta de la venida e inundación que las lluvias y el río Tíber han causado en dicha ciudad.* (Sevilla, por Rodrigo de Cabrera, 1598.)

III. *Nuevos avisos venidos de Roma de lo sucedido en el Ejército Imperial y de lo que ha hecho el príncipe de Transilvania y de otros avisos de diversas partes.* (Sevilla, por Rodrigo de Cabrera, 1599.)



Opina Pérez de Guzmán que la supresión de los *Nuevos avisos de Roma* al tercer año de su publicación ha de atribuirse a que en el mismo hubo de morir el impresor Cabrera, y que su imprenta debió cerrarse o quedar regentada por gente extraña, ya que de su hijo y sucesor Juan de Cabrera no se encuentran impresiones anteriores a 1624.

De las prensas del ya citado Rodrigo de Cabrera salieron también en 1596, 1598 y 1599, las siguientes *Relaciones*, que registra en su notable obra *Tipografía Hispalense* D. Francisco Escudero y Perosso:

1596. *Relación de los sucesos del archiduque cardenal Alberto de Austria en Frandes, en 1596.*

*Idem de la jornada y toma de Cales.*

1598. *Relación y forma del recibimiento que la villa y ayuntamiento de Madrid hizo al Rey Don Felipe, nuestro Señor, tercero de este nombre a la entrada que su magestad hizo en ella el domingo 8 de noviembre de 1598* (1).

1599. *Relación de los casamientos del Rey nuestro Señor con la Reyna Doña Margarita nuestra Señora, y de los señores Archiduques Alberto e Ynfanta Doña Isabel* (2).

Del año 1606 es la relación, que se cree una de las más antiguas impresas en Madrid, titulada *Relación de los sucesos que tuvo Don Luis Fajardo, capitán general de la Armada de la Italia, con los navíos olandeses, ingleses y franceses en las islas de Santo Domingo, Canarias, etc.* (3).

Otras *Relaciones* estampáronse en Valencia desde 1526; en Valladolid reprodujéronse en 1621, varias de las que habían antes

---

(1) Citada por D. Luis Cabrera en el *Catálogo de relaciones impresas durante el reinado de Don Felipe III.*

(2) Idem. Sobre el mismo asunto cita Fernández Guerra en la *Historia de la «Gaceta de Madrid»* la relación, también publicada en Sevilla en 1599, no registrada por Escudero y Perosso, intitulada *La entrada que los Reyes hicieron en Madrid de buelta de su Casamiento de los reinos de la Corona de Aragón, domingo veinticuatro de Octubre de 1599.*

(3) Figura en el catálogo de la obra *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*, por Cabrera, y publicada en Madrid en 1857 por el Excmo. Sr. D. Pedro José Pidal. Citada por Hartzenbusch.



aparecido en Madrid, dándose no pocas en Barcelona, Sevilla y Cuenca desde 1618, 1621 y 1626 en adelante, respectivamente; alguna en Montilla, 1624; en Tortosa, 1639, y en los demás lugares, a medida que iban teniendo imprenta, lo cual demuestra de modo innegable la preponderancia que la publicación de dichos papeles volantes adquiría en España (1), y también que en ésta se implantó el periodismo, en la forma rudimentaria enunciada, mucho antes que a Butler en Inglaterra (1622) y a Renaudot en Francia (1631) se les ocurriera dar a conocer al público en sus respectivos países las noticias más salientes.

No muchos años antes de 1661, en que apareció la *Gaceta de Madrid*, la tentativa de Almansa y Mendoza en su *Gaceta y Cartas de novedades* de dar una sistematización orgánica a las publicaciones periódicas, fué seguida y perfeccionada por sus continuadores; tal sucede con los *Avisos muy verdaderos que ha traído el último correo extraordinario de Flandes* (Madrid, 1624, imprenta de Diego Flamenco), y en otra *Relación* del año 1626 (existente hoy en la Biblioteca Nacional), en la cual, según refiere Pérez de Guzmán, después de transcribir las noticias comunicadas a la infanta Doña Isabel Clara Eugenia, gobernadora de Flandes, por el conde de Tilly, capitán general del ejército cesáreo, sobre la derrota de Gustavo Adolfo en la batalla librada el 27 de agosto de aquel año, se daban noticias capituladas de diversos sitios de Europa, haciendo resaltar, con grandes versales, el lugar de procedencia, seguido de la fecha de expedición.

---

(1) «Cuando nuestra vida ha sido verdaderamente grande, cuando el espíritu de nuestro pueblo, rebotando más allá de nuestras fronteras, ha realizado los grandes hechos de nuestra grandeza y aun de nuestra decadencia, allá por los principios y mediados del siglo xvii, puede decirse que tenía nuestra prensa, en la forma que entonces se conocía, una vida que se ha olvidado demasiado en los estudios del pasado y del presente siglo, pero que asombra por lo exuberante, por lo vigorosa, por lo extraordinaria, cuando se registra en algún archivo o biblioteca el inmenso número de gacetas, de avisos, de hojas sueltas que traían de una y otra parte de Europa, y aun a veces de América, las noticias de todos los acontecimientos y los esparcía unas veces manuscritas, muchas veces impresas; lo cual demuestra una vida periodística nada despreciable en España y acredita, entre otras cosas, que era por entonces grande la afición a la lectura y también a escribir sobre los sucesos del momento, ya en forma de hojas sueltas, ya de memorias y avisos.»

(Francisco Silvela. «Orígenes, historia y caracteres de la prensa española.» Conferencia en el Ateneo de Madrid. Curso de 1886-87.)



Las hojas volantes iban perfeccionándose y encaminándose hacia el verdadero periodismo.

Señala Pérez de Guzmán, que tan a fondo ha estudiado el desenvolvimiento de nuestra prensa, el hecho curioso, que inquietó bastante a los que regían el Estado en tal época, de la aparición simultánea de periódicos semejantes al que en París se publicaba, llamado vulgarmente la *Gaceta de Richelieu*, en varias ciudades de Aragón, durante los años 1640 y 1641 (1).

Desde 1642 a 1661, en que se fundó de una manera más regular, periódica y permanente la *Gaceta de Madrid*, el Estado dejó explotar sin poner grandes trabas las *Gacetas* o *Relaciones de Flandes*, casi exclusivamente al impresor Diego Díaz de la Carrera; las de la campaña de Cataluña, a Julián de Paredes, y las de Portugal, a Francisco Nieto.

---

(1) Fueron estos periódicos:

*Cartas de nuevas*. (Valencia.)

*Correo de España*. (Logroño, y en Barcelona.)

*Novas ordinarias*, vingudas ab la estafeta de Paris. Contienen lo enterro de Ioan Barrier Señor de Mulhaucar, de Norbus, y de Vverden, Caualler, y Conseller de Estat, gran Mariscal y Generalisim dels exercits de las Armas de Suecia. Y donas tambe relacio, de com lo Marques de los Velez es arribat a Milá; y confirma tambe la rebolio de la Andaluzia.

Ab Llicencia: en Barcelona, en la Estampa de Iaume Romeu, deuant Sant Iaume, any 1641.

*Gazeta*, vinguda a esta ciutat de Barcelona, per lo Orninari de Paris, vuy a 28 de May: Any 1641.

Traducida de Frances, en nostra llengua Catalana. Ab Llicencia: en Barcelona, en la Estampa de Iaume Romeu, deuant S. Iaume, Any 1641.



### III

#### Los precursores

Y ya que hemos dado a conocer someramente, como requiere la índole del presente trabajo de compilación, lo que pudiéramos llamar balbuceos del periodismo español, justo es que evoquemos el recuerdo de los ilustres varones a los que ha de considerarse como precursores de los actuales periodistas.

Debe figurar cronológicamente en primer término el lombardo Pedro Mártir de Anglería, o Anghiera, andante en Corte de los Reyes Católicos y de sus sucesores desde 1488 a 1526, autor del *Opus Epistolarum*.

El inolvidable maestro Menéndez y Pelayo, en su ya citada obra *Antología de poetas líricos españoles* (tomo VI), consagra un acabado estudio a este famoso personaje, y después de ponderar la originalidad de su persona, su talento de escritor y el gran interés histórico de sus libros, considerándolos como fuente histórica abundantísima, aunque no siempre segura, para las cosas de su tiempo, traza magistralmente su retrato en las siguientes líneas:

«...preceptor de la juventud cortesana en las artes liberales; canónigo de Granada, en cuya guerra había tomado parte y a cuya conquista asistió; primer abad de la Jamaica, donde no residió nunca; embajador al sultán del Cairo; miembro del primitivo Consejo de Indias; corresponsal asiduo de papas, cardenales, príncipes, magnates y hombres de letras, ofrece en su persona



uno de los más antiguos y clásicos tipos de lo que hoy diríamos periodismo noticiero. Mientras otros latinistas se esforzaban en renovar las formas clásicas de la historia y vestir con la toga y el laticlavio a los héroes contemporáneos, él escribía día por día, en una latinidad muy abigarrada y pintoresca, llena de chistosos neologismos, cuanto pasaba a su lado, cuantos chismes y murmuraciones oía, dando con todo ello incesante pasto a su propia curiosidad, siempre despierta, y a la de sus amigos italianos y españoles. Tenía para su oficio la gran cualidad de interesarse por todo y no tomar excesivo interés por ninguna cosa, con lo cual podía pasar sin esfuerzo de un asunto a otro y dictar dos cartas mientras le preparaban el almuerzo.

Acostumbrado a tomar la vida como un espectáculo curioso, gozó ampliamente de cuantos portentos le brindaba aquella edad, sin igual en la historia, y estuvo siempre colocado en las mejores condiciones para verlo y comprenderlo todo, desde la guerra de Granada hasta la revuelta de las Comunidades. Su espíritu generalmente recto propendía más a la benevolencia que a la censura, sobre todo con aquellos de quienes esperaba honores y mercedes que contentaran su vanidad, muy subida de punto, aunque inofensiva, y su muy positivo amor a las comodidades y a las riquezas, que la fortuna le concedió ciertamente con larga mano. Hombre de ingenio fino y sutil, italiano hasta las uñas, quizá presumía demasiado de su capacidad diplomática; pero a lo menos poseyó en alto grado el don de observación moral, el conocimiento de los hombres. Sus juicios no han de tomarse por definitivos, pero reflejan viva y sinceramente la impresión del momento. El mismo, como todos los escritores de su género, rectifica a cada paso y sin violencia alguna lo que en cartas anteriores había consignado. El *Opus epistolarum* es un periódico de noticias en forma epistolar, dividido en 812 números, y no de otro modo debe ser juzgado.»

\* \* \*



Ilustre precursor de los periodistas es el inmortal Quevedo, que en sus célebres *Anales de quince días* trazó el modelo para unir la relación de sucesos con las observaciones más profundas, agudas y satíricas, de tal suerte, según hace observar el señor Silvela, que aún en la actualidad se repiten para retratar partidos y hombres sus frases más notables (1).

\* \* \*

Contemporáneo del glorioso madrileño es el sevillano Andrés Almansa y Mendoza, en quien Pérez de Guzmán, su mejor panegirista, afirma haberse encarnado el tipo del periodista sagaz, activo, perspicaz y mañoso.

Almansa dióse a conocer con la publicación en 1615 de una Relación acerca de las bodas de España con Francia, en la que dejaba traslucir ya su intento periodístico al añadir un capítulo de *Gacetilla de Corte*, con las noticias de gracias, mercedes y otros sucesos de los días en que se publicó.

Después de la Relación arriba citada, publicada en Madrid, mandó a Sevilla, donde se imprimieron, otras tres sobre el mismo asunto, sucesivas y numeradas, adicionándolas con otras noticias

(1) «... en *El Mundo Caduco*, sus grandes *Anales de quince días*, y en otras obras que son populares y andan en manos de todos, nos dejó modelos eternos de cómo puede unirse la relación de las noticias y acontecimientos diarios con las observaciones más áticas, más agudas y más profundas. ¿Quién no recordará, cuando haya tenido que estar cerca de la salud de los reyes, aquellas palabras magníficas que él escribía al morir Felipe III, de que los reyes mueren más bien de la «adulación de la cura que de la enfermedad», y están «enfermos sólo dos días, el primero y el último?» ¿Quién no recordará, al hablar del turno pacífico de los partidos, aquellas magníficas palabras tan repetidas, que él pronunciaba al inaugurarse el gobierno del conde-duque con todos aquellos ostentosos programas de reformas, de juntas, de nueva y rigurosa justicia, de examen minucioso de cuentas de atrasos y de administraciones pasadas, cuando decía frente a frente de esta esperanza que despertaba en todos la muerte del favoritismo de Lerma y el nacimiento de aquella nueva era de rigidez, de esplendor y de moralidad administrativa, que «la mejor fiesta con la que la fortuna entretiene a los vasallos es con remedarlos el dominio?» ¿Quién en sus juicios sobre los hombres y sucesos del día no se ha tropezado con algún personaje ilustre, respetable y respetado, que le ha hecho recordar aquella soberbia pincelada con que él describía al secretario de Estado D. Diego de Aróstegui, diciendo: «que lo mejor de su mérito era su silencio, y el todo de su respetabilidad, su reposo?»

(Francisco Silvela, «Orígenes, historia y caracteres de la prensa española.» Conferencia dada en el Ateneo de Madrid. Curso de 1886-87.)



de actualidad tan interesantes como «la victoria que tuuo el gran Mariscal de Francia contra el Príncipe de Condé, reuelado contra su Rey, y otras cosas notables y de mucho gusto».

Hace observar Perez de Guzmán que este escritor fué por completo desconocido por los eruditos de cerca de tres siglos, e ignorada su existencia hasta por el diligente Nicolás Antonio, debiéndose al ilustre Fernández Guerra el descubrimiento al buscar la genealogía de la *Gaceta de Madrid*, en 1860; después Gayangos acentuó más la personalidad del desconocido «gacetero» en diversos trabajos periodísticos.

En 1886 el marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sánchez Rayón recogieron en un volumen primorosamente editado 17 *cartas* de Almansa y Mendoza, entre sí articuladas y conservando desde 1621 a 1626 cierta periodicidad regular y sistemática, con algunas otras *Relaciones* más de sucesos varios.

Son innumerables los papeles volantes de novedades impresos que existen de Almansa en nuestros depósitos bibliográficos.

De los datos recogidos con tanta fortuna por Pérez de Guzmán se viene en conocimiento de que Almansa era de noble abo-lengo, y que tal vez hubo de pertenecer a la servidumbre de la Casa Real, puesto que desde 1621 acompañó a la Corte en todas sus jornadas; no hay duda de que hizo del «gaceterismo» la profesión que le ayudaba a la vida, no ciertamente rodeado de comodidades, facilitándole en gran modo el desempeño de lo que hoy llamaríamos «reporterismo» sus relaciones sociales, que le colocaban en la familiaridad de los personajes más visibles de su tiempo, si bien tan preciadas relaciones no evitaron la marcada oposición que se hizo en la Corte a sus *Cartas de novedades* y otras publicaciones periodísticas suyas.

A la muerte de Felipe III, Almansa, «asistente en la Corte», emprendió en Madrid dos publicaciones de índole muy distinta: «la de la *Gaceta*, que simplemente apellidó *Carta* primera, segunda, tercera, cuarta, sin más epítetos ni explicaciones titu-



lares, y la de las *Relaciones y avisos de sucesos*, que, impresos, enviaba desde aquí a su correspondiente. Las *Gacetas* se publicaban en cuatro hojas en 4.º, y las *Relaciones*, con epígrafes diversos para cada una, en dos hojas en folio, y ni aquéllas ni éstas llevaban pie de imprenta».

Refiriéndose a la *Gaceta* de Almansa, agrega Pérez de Guzmán que en la colección de Villaumbrosa, que forma parte del Archivo de Salazar, existe el único número que hasta ahora se conoce de una *Gaceta* formal de la Corte, que, en cuatro hojas en cuarto, con el nombre también de *Carta* numerada (la cuarta), sin paginación, signatura, fecha, ni pie de imprenta, comenzó a publicarse el mismo año 1621, y que debe ser considerada como el primer fundamento del periódico oficial del Gobierno de España, la *Gaceta de Madrid*. (1).

\* \* \*

A la época de Felipe IV pertenecen los *Avisos históricos*, de don José Pellicer, que abarcan los años 1639 a 1644, y en los que su ilustre autor se nos presenta con todas las características de un excelente periodista. A un espíritu curioso e investigador, reunía Pellicer una cultura extraordinaria, y por su noble abo-lengo y los elevados cargos que desempeñaba hallábase relacionado con los más conspicuos personajes de la Corte, lo que le permitía estar al tanto de las novedades que en ésta ocurrían y tomar de fuentes autorizadas las noticias más interesantes de todos los puntos que alcanzaba el radio de acción de la aún poderosa monarquía española.

A grandes rasgos trazaremos la biografía de este peregrino precursor de periodistas.

Don José Pellicer de Ossau Salas y Tovar, hijo primogénito

---

(1) Vide Pérez de Guzmán, *Bosquejo histórico documental de la «Gaceta de Madrid»*, página 80 y siguientes.



de D. Antonio, señor de las casas de sus apellidos, nació en Zaragoza en 26 de abril de 1602. Estudió gramática en Consuegra, perfeccionándose en humanidades en Salamanca y Madrid. Por oposición ganó una beca de colegial artista en el Colegio de San Dionisio de Alcalá; graduado de licenciado marchó a estudiar cánones y leyes en Salamanca, siendo nombrado comisario de esta Universidad por la Mancha y Toledo, vicerrector en 1621, graduado en ambos derechos y regente de sus cátedras.

Le hizo alcanzar pronta y justa fama su saber en letras humanas, antigüedades, genealogías y documentos. Indudablemente fué uno de los más ilustres y laboriosos eruditos de su época, como lo acredita su copiosísima y diversa labor, que excede de 250 obras, cuya relación puede verse, con su biografía, en el *Ensayo de una Biblioteca de traductores* de Juan Antonio Pellicer, así como también en Nicolás Antonio, en Gallardo y en la *Biblioteca de escritores aragoneses*, de Latassa.

En 1629 las Cortes de Castilla le nombraron cronista del Reino y en 1637 le confirieron igual cargo las de Aragón. Fué nombrado por el rey, en 1640, cronista mayor del Reino, en la vacante de Leonardo Argensola, a la par que examinador y revisor general de historias y crónicas de cada Reino.

Murió en Madrid el 16 de diciembre de 1679.

Los *Avisos*, de Pellicer, tienen su origen en la vida de la Corte, en los sucesos más notables acaecidos en la península y en el extranjero, y en las campañas que nuestro Ejército y Armada sostenían dentro y fuera de casa, y, a las que, obvio decirlo, se dedica preferente atención. (1).

---

(1) El *Semanario Erudito*, notable publicación del último tercio del siglo XVIII, que publicaba D. Antonio Valladares de Sotomayor, reproduce los *Avisos Históricos* de Pellicer en los tomos XXXI a XXXIII (año 1791), dando comienzo con la siguiente

«Nota del editor. — La presente obra no necesita de otra recomendación que la de su argumento y autor. Lo delicado de aquél está desempeñado con la vasta erudición de éste. La pureza de su estilo, la veracidad con que escribió siempre, el cuidado que empleó en averiguar lo cierto de los sucesos para que resplandeciese la verdad en su pluma, que es el alma de la historia, y las muchas y admirables obras con que enriqueció el orbe literario, le hicieron en él tan conocido como respetable; por cuya razón apostará su memoria duraciones con el tiempo.»



Entresacamos de los primeros avisos algunos que, como en todos los restantes, se patentiza el «estilo periodístico» de su autor:

1639

«El poema de Judas Macabeo, que ocupó por espacio de veinte y dos años al Doctor Miguel de Silveira, Portugués, ha venido estampado de Nápoles con la protección del Señor Duque de Medina. Es digno de leerse y de tenerse. En Sevilla se hallará, que a Madrid han venido pocos.»

\* \* \*

«Don Sebastián de Contreras, Secretario de Cámara y Estado de Castilla, se ha retirado a Tordesillas, desde donde ha pedido licencia para no volver a la Corte; no se la han dado, sino permisión para que se esté un mes divirtiéndose, y cuatro mil ducados de ayuda de costa.

(17 mayo)

«Anoche se sintió indispuesta la Reyna nuestra Señora, con que me parece dexarán el Retiro. Ayer mañana sus Magestades se volvieron a Palacio, muy alborotado todo. Dios lo serene.»

(31 mayo)

«Don Sebastián de Contreras no ha querido venir de Tordesillas. Diéronle los gajes del Consejo de Hacienda; y han aceptado su renunciación. Dicen que todos estos retiros los causa la sed de ser título.»

\* \* \*

«Tenían hechas en el Buen Retiro grandes prevenciones de fiestas para la noche del primer día de Pasqua: muchas tramoyas de Cosme Lotti, Ingeniero: más de tres mil luces: Comedia dentro del estanque grande, en teatro que navegase; su Magestad y



Señores de Palacio todo alrededor, irían en góndolas oyendo la representación; y Cena también dentro del agua. Todo, según dicen, por cuenta del Señor Duque Virrey de Nápoles. Apenas se empezó, cuando se levantó tal ayre, borrasca y torvellino, que muerta mucha parte de las luces y tiestos, desbaratadas las góndolas y a peligro de hundirse; asustado el Príncipe, fué fuerza retirarse y cesar la fiesta.»

(14 junio)

«Espéranse por instantes grandes avisos, así de mar como de tierra, porque a un mismo tiempo están las armadas de España en el Océano y Mediterráneo muy poderosas, y sus exércitos en el Piamonte, Flandes, Alsacia, Bohemia, Pomerania, Borgoña, Cataluña, Navarra, Vizcaya y Castilla la Vieja, procurando la defensa de la Patria y el ensalzamiento de la Fe.»

(30 agosto)

«La mayor novedad que ahora corre, es la prisión de Don Francisco de Quevedo, que vivía en casa del Señor Duque de Medina-Celi. Entraron Don Enrique de Salinas y Don Francisco de Robles, Alcaldes de Corte, y con gran silencio y secreto sin que nadie de la casa pudiera prevenirlo, se apoderaron de él. Sacóle Don Francisco de Robles en su coche hasta la puente Toledana, donde esperaba otro de camino y Ministros. Llevóle a San Marcos de León. Don Enrique recogió todos sus papeles y muebles, y los llevó en casa de Josef González...»

(30 noviembre y 6 y 13 diciembre)

\* \* \*

Otro precursor, y de los más notables, que floreció en el reinado de Felipe IV, fué D. Jerónimo de Barrionuevo, que adquirió fama imperecedera con sus *Avisos*.

Recientemente Alejandro Larrubiera, en un artículo publicado en los *Lunes de El Imparcial* (19 mayo 1929), con el título de



«Un gran periodista sin periódico», traza el esbozo biográfico de Barrionuevo, basándose en los pocos datos recogidos por el erudito D. Antonio Paz y Melia, en la biografía que hizo para la edición de *Avisos de la Monarquía*, por D. Jerónimo de Barrionuevo, en la «Colección de Escritores Castellanos».

«Barrionuevo —dice Larrubiera— nació en Granada el 2 de abril de 1587, de ilustre familia, habiendo sido su padre oidor en Valladolid.

Estudió en Alcalá y en Salamanca. En esta ciudad y por cuestión de faldas tuvo una pendencia con un teniente; defendióse de los que le acometían, hirió a varios, fué preso, y gracias a la protección del duque de Lerma salió libre.

En compañía de sus hermanos Francisco y Rodrigo, pasó a Italia con el marqués de Santa Cruz, reuniéndose en Nápoles con el marqués de Casano, también hermano suyo.

En la primera jornada de los Querquenes perdió a Francisco y Rodrigo que le acompañaban, muerto el uno por un infiel y el otro de un mosquetazo.

Tan terribles desventuras hubieron de decidirle a acogerse a la Iglesia. Permaneció en Roma catorce años, regresó a España, y el 25 de mayo de 1622 tomó posesión de la dignidad de tesorero de la iglesia de Sigüenza, cargo que tuvo hasta noviembre de 1671, en que falleció.

Que no residió constantemente en Sigüenza lo demuestra indudablemente el hecho de que de 1654 a 1658 vivió en Madrid en la calle Real de Lavapiés, esquina a la del Calvario.

El buen tesorero evoca el recuerdo del goliardesco y maleante Arcipreste de Hita, por su natural regocijado y expansivo, ser mujeriego y no desdeñar un vaso del «bon vino»; componía versos y comedias con musa desenfadada, y siempre que se le ofrecía ocasión propicia no la desperdiciaba para alabarse en prosa y verso.

Pero lo que le caracteriza sobremanera es una curiosidad innata, insaciable, que le impele a inquirirlo y presenciarlo todo, a estar siempre alerta de lo que ocurre, a no perdonar medio al-



guno para cazar noticias, y, dado su carácter expansivo, a escribirlas y comunicarlas a su amigo el deán de Zaragoza, manteniendo con él una copiosa correspondencia durante cuatro años consecutivos, desde 1654 a 1658, cartas que contienen sus famosos *Avisos*, que tan a lo vivo retratan la época final del reinado de Felipe IV.

Fué el gacetillero incomparable de la Corte del rey poeta. Sin cuidarse del estilo, que es llano y familiar, refiere cuanto ve y oye, sin eufemismos. No adula a los poderosos: del rey abajo, a todos dice las verdades del barquero, revelándose en esto la independencia de carácter del escritor, que desaprueba o censura lo que cree desacertado o injusto.

Acrece la simpatía que despierta este precursor de periodistas el que su pluma supo defender siempre al pueblo.

No se contenta con decir escuetamente las noticias: cuando el caso lo requiere las adorna con observaciones o comentarios de suave ironía o de punzante sátira, o, simplemente, dejándose llevar de su carácter chancero y zumbón, con graciosa y picaresca desenvoltura, sin que la sotana que le viste le coarte jamás el escribir cuanto le acude a los puntos de la pluma.»

Para dar una idea de la índole de los *Avisos*, elegimos al azar algunos de ellos:

En una de sus primeras cartas, la de 29 de septiembre de 1654, hay el siguiente:

«Dicen tiene la Reina sospechas de preñada. Dios lo haga, y si ha de ser hija ¿para qué la queremos? Mejor será que no lo esté, que mujeres hay hartas.»

\* \* \*

Dada la angustiosa situación del Erario y de la Casa Real, no tienen desperdicio las siguientes noticias, que reflejan la frivolidad e inconsciencia de la Corte; el espíritu crítico del autor pone un comentario breve y sustancioso:



«Vendrá el Rey sábado a Palacio, que no va al Retiro como solía, por estarle preparando una comedia en él, de tramoyas, que dicen costará más de 50.000 ducados; que por acá no se trata sino de pasar alegremente esta pobre vida, dé donde diere y quede lo que quedare.»

\* \* \*

En 27 de septiembre de 1656, dice Barrionuevo:

«El día de San Mateo no hubo en Palacio qué comer, y fué necesario que D. Juan de Góngora socorriese este aprieto, y casi los más días se dice que es esto.»

No glosa el buen D. Jerónimo esta noticia; se contenta con dar a renglón seguido estotra que vale por cuantas censuras pudieran hacerse:

«En el Buen Retiro, en la plaza que había para correr toros, se hace un jardín con cinco fuentes, muchas estatuas y otras curiosidades. Dícese costará 100.000 ducados.»

\* \* \*

Un *Aviso* definitivo, que parece redactado por el propio Quevedo:

«Ayer se murió una tabernera estando midiendo vino, de repente, y no del tufo, que todo era agua.»

(11 julio 1657)

\* \* \*

Sirva de «punto final» estotro *Aviso*:

«El sacristán de los frailes agustinos de Segovia venía a Madrid con 500 reales de vellón en unas alforjas, de resellados. Dió en manos de unos ladrones que le desvalijaron. Protestóles ser dinero de misas y que iría sobre su conciencia. Respondiéronle: «Vuelva, padre, con otros tantos, que aquí nosotros le diremos las misas y le descargaremos la conciencia y las alforjas.»







## I V

### Prensa madrileña

1661-1925

Trazado anteriormente el esbozo de los orígenes del periodismo y de sus balbuceos en España, y después de evocar el recuerdo de los más destacados precursores de los periodistas españoles, creemos oportuno dar a conocer ahora, por manera sintética, la evolución constante y extraordinaria verificada en la prensa matritense, desde que en 1661 aparece la *Gaceta de Madrid* (que por sus características, de que carecen todos los demás papeles volantes anteriormente impresos en Madrid, debe tenerse como el primer periódico que en él vió la luz), hasta el año 1925.

Claro es que en esta compilación, que procuraremos no resulte ni prolija ni enfadosa, sólo se enumeran aquellos periódicos que, por su valor histórico o literario, su novedad o rareza, marcar nuevos rumbos periodísticos u otras cualesquiera circunstancias, revisten mayor interés y son acreedores de mención especial; reseñando solamente la particularidad o particularidades más salientes de los mismos.

#### 1661 a 1805

La *Gaceta de Madrid* apareció en las postrimerías del reinado de Felipe IV, el año 1661, titulándose *Relación o gazeta de*





*algunos casos particulares assi políticos como militares sucedidos en la mayor parte del mundo hasta fin de Diciembre de 1660.* «Con licencia, por Julian de Paredes, impresor de libros, en la Plaçuela del Angel, año 1661». Salió al principio mensualmente en pliegos de cuatro hojas, en cuarto; poco después se hizo semanal, convirtiéndose, al fin, en diario. Tuvo distintos tamaños y títulos hasta 1697, en que adoptó el de *Gaceta de Madrid*, con el que continúa publicándose.

No tenemos noticia de que, aparte los papeles volantes de *Relaciones, Cartas, Gacetas y Avisos*, se publicara ningún nuevo periódico durante el calamitoso reinado del desdichado Carlos II.

Ya bien avanzado el de su sucesor Felipe V, el primero que aparece (1732) es el fundado y redactado por el P. Fr. Joseph Alvarez de la Fuente, con el título de *Diario histórico, político-católico y moral*, publicación notabilísima que salía a luz mensualmente, en volúmenes de 540 a 600 páginas, y cuyo texto respondía cumplidamente al título.

Sigue después el primer periódico médico aparecido en España, *Efemérides Barométrico-Médicas Matritenses* (1734).

Un año más tarde, en 1735, hizo su misteriosa salida *El Duen-de de Madrid*, semanario manuscrito, que puede considerarse como el primer periódico clandestino de España. Este papel satírico, que alcanzó gran celebridad, dirigíase principalmente contra el ministro D. José Patiño.

Entre las escasas publicaciones aparecidas en este reinado, destácanse el *Diario de los literatos de España* (1737-1738), revista trimestral, protegida y sostenida a expensas de Felipe V, dedicada al análisis y crítica de las obras dignas de atención que se publicaban, y el *Mercurio histórico y político*, fundado en 1738 por D. Salvador Joseph Mañer, y que tomó el título de *Mercurio de España* en 1784. Es uno de los periódicos madrileños que más dilatada existencia han gozado, subsistiendo, aunque con algunas interrupciones, hasta fines de 1830.

En tiempos de Fernando VI, surge en la Corte el polígrafo y



periodista aragonés D. Francisco Mariano Nipho, injustamente vilipendiado por Moratín y sus secuaces. Nipho es el primer gran periodista que hubo a los comienzos de nuestra prensa y el creador de casi todos los periódicos de la última mitad del siglo XVIII. Dió a la estampa en 1758 el *Diario noticioso, curioso, erudito y comercial, público y económico*, que hubo de sufrir numerosos cambios y pasar por múltiples vicisitudes, convirtiéndose al fin en el *Diario Oficial de Avisos*, que ha subsistido hasta 1918.

De Nipho es también otro importante periódico, titulado *Caxon de sastre* (1760), que fué reimpresso varias veces.

\* \* \*

Es evidente que los progresos alcanzados en las artes e industria durante el reinado de Carlos III, así como el anhelo de los ministros de este monarca por difundir la cultura entre todas las clases sociales, influyeron grandemente en el desarrollo del periodismo, no sólo en Madrid, sino en varias poblaciones de la Península.

Entre las muchas publicaciones periódicas que vieron la luz en Madrid en este reinado, deben citarse:

*El Pensador* (1762), por D. Joseph Clavijo y Faxardo, semanario imitado del *Spectator* de Adisson; *La Pensadora Gaditana* (1763), uno de los más raros y curiosos periódicos del siglo XVIII, escrito con tanta gracia como soltura y desenfado por doña Beatriz Cienfuegos, a la que puede considerarse como una precursora del feminismo; *El Escritor sin título* (1763), del benemérito defensor del teatro nacional D. Juan Cristóbal Romea y Tapia; *La Aduana Crítica*, semanario fundado por D. José Miguel de Flores y la Barrera; *Memorial Literario, Instructivo y Curioso de la Corte de Madrid* (1784), publicación mensual, que con varias intermitencias y variaciones vivió hasta 1808; *Correo*





*de los Ciegos de Madrid*, bisemanal, fundado en 1786, que ofrece la particularidad de ser el primer periódico que se vendía por las calles, estando encargados de su venta los ciegos, de cuya circunstancia debió tomar el nombre, que abandonó desde el número 51, titulándose *Correo de Madrid; Semanario erudito* (1787), de D. Antonio Valladares de Sotomayor, publicación digna de los mayores elogios, en la que se dan a conocer muchas joyas literarias que yacían en el olvido, y *Zumbas*, curioso y original semanario (1788), que mereció ser reimpreso en 1799.

\* \* \*

Al contrario de lo sucedido en el reinado de Carlos III, en el de su hijo y sucesor Carlos IV, harto breve y lamentable, los escasos periódicos existentes arrastraron una vida lánguida y precaria, que hubo de proseguir en los primeros años de gobierno del aborrecible Fernando VII. En esta época sólo sobresalen el *Diario de las Musas* (1790); *Correo Mercantil de España y sus Indias* (1792); *Gabinete de Lectura Española* (1793); *Miscelánea instructiva, curiosa y agradable* (1796); *Semanario de Agricultura y Artes*, fundado por el entrañable amigo de Moratín D. Juan Antonio Melón en 1791; *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, revista semanal del inmortal Quintana (1803); *Efemérides de España* (1804), diario al principio, bisemanal después, y *Minerva* (1805).

### 1808 a 1833

El amodorramiento en que la nación se encontraba lo ahuyentó la invasión francesa: el país dió muestras admirables de su virilidad y patriotismo. El gran movimiento nacional inspirado, en primer término, en móviles patrióticos y luego políticos y sociales, transformó radicalmente la vida española, encauzándola por derroteros más en armonía con el espíritu de la época.



La prensa entonces, como dice justamente D. Francisco Silvela, «hizo explosión sirviendo de arma y de medio para exaltar el espíritu de los combatientes, manteniéndose en las leyes, censuras y penalidades, pero borrándose en la realidad todo freno para la prensa periódica que hubo de participar, al amparo de las juntas, de la más espantosa anarquía, sirviendo los intereses y las pasiones del momento, como era natural en las circunstancias por que entonces atravesaba nuestra patria».

En aquellos días en que la vida nacional se hallaba terriblemente agitada y el sentimiento patriótico capaz de las acciones más heroicas era el que predominaba, surgieron en la mayor parte de las localidades de alguna importancia, no ocupadas por los invasores, las publicaciones periódicas.

Aquel gran movimiento nacional, que se inspiró primeramente en móviles patrióticos y luego políticos y sociales, que habían de tener influencia decisiva en el porvenir de la patria, quedó registrado en los periódicos, que, entonces como siempre, desempeñaron fines de tal trascendencia y patriotismo, que resultaría pálido todo cuanto pudiera decirse en su elogio.

En 1808, cuando Murat entró en Madrid, sólo se publicaban en esta villa la *Gaceta*, el *Diario de Madrid* (1), *El Correo Mercantil de España y sus Indias*, *Memorial Literario*, *Minerva* y *Semanario de Agricultura y Artes*.

La mayoría de estos periódicos desaparecieron a causa de la honda perturbación que siguió al Dos de Mayo, publicándose

(1) «El 6 de diciembre de 1808 apareció ya la primera como órgano oficial del Gobierno intruso. Continuó *afrancesada* los años 1809, 10, 11 y 12; el segundo publicóse también por el Gobierno intruso desde el 10 hasta el 17 de junio de 1808.

Durante la época de la invasión hubo varios periódicos *afrancesados*, o sea, los que se publicaban bajo el poder o inspiración de los invasores en las localidades que ocupaban. La mayor parte están bien escritos por españoles *afrancesados*, y con suma habilidad para ver de halagar y atraer los incautos. Entre otros citaremos: *El Diario de Madrid*, que comenzó a publicarse en la Corte el 10 de mayo de 1808, días después de los gravísimos acontecimientos del Dos de Mayo, en que andaba la pluma del célebre Marchena; *Gaceta oficial del Gobierno de Vizcaya*, interesantísimo periódico muy bien redactado por el *afrancesado* D. Julián de Velasco, que comprende la historia de aquella región durante el cautiverio; *El Imparcial*, que veía la luz pública en 1809, escrito por el docto canónigo de Toledo D. Pedro Estala; *La Gaceta de Sevilla*, que redactaba Lista.» (*Los periódicos durante la guerra de la Independencia, 1808-1814*, por D. Manuel Gómez Imaz. Obra premiada por la Biblioteca Nacional e impresa a expensas del Estado.)



únicamente en Madrid de 1808 a fines de 1811 la *Gaceta* y el *Diario de Madrid*. Tuvieron vida efímera el *Semanario Patriótico*, primer periódico realmente político que se publicó en España (septiembre a fines de noviembre de 1808, para reaparecer en Sevilla en enero de 1809), y *El Imparcial*, del afrancesado Estala (marzo a diciembre de 1809).

Una publicación satírica, tan rara como curiosa, es la que en 1808 circuló en Madrid y en diversas poblaciones, alusiva al célebre Dos de Mayo, cuyo único número de ocho páginas en cuarto, en forma del *Diario de Madrid*, se titula «*Diario Napoleónico*, de hoy martes, aciago día para los franceses y domingo feliz para los españoles.»

Todo cuanto la vida periodística languidece en la Corte, recobra pujanza extraordinaria en Cádiz al amparo de la Junta Central y de las convocadas Cortes, pudiéndose afirmar que por virtud de la ley de libertad de imprenta, en ellas sancionada, hubo de nacer el periodismo político español, capaz de ejercer su poderosa acción social (1).

\* \* \*

La ley de Libertad de imprenta produjo, como era de esperar, un enorme acrecentamiento periodístico. En todas las ciudades de importancia nacen periódicos: En Madrid, y durante los años 1812 a 1814, aparecieron los siguientes, que en su mayoría trae registrados el Sr. Gómez Imaz en su notable obra ya citada *Los periódicos durante la guerra de la Independencia*:

(1) Cádiz, cuna de las libertades patrias, lo fué también en aquella turbulenta y apasionada época de multitud de periódicos liberales; son dignos de ser recordados:

*La Abeja Española* (1812), *El Centinela de la Patria* (1810), de Capmany; *El Conciso* (1810), diario que alcanzó tal importancia que se leían sus artículos en las mismas sesiones de las Cortes. Era el más batallador, intencionado y agresivo de todos los liberales «reformistas», y luchó valientemente durante tres años, y continuó luego su publicación en Madrid (1814). Lo dirigía Sánchez Barbero. Otra particularidad curiosa de *El Conciso* fué la de dar vida al primer suplemento o hijuela normal de un periódico, creando *El Concisin*, de mayor violencia y acritud que su progenitor. *El Diario Mercantil* (1810), de Jérica y Arriaza; *El Imparcial*, de Alcalá Galiano y Pizarro; *El Observador* (1810), de Quintana y Vadillo; *El Redactor General* (1811), el más ameno e interesante de todos, en el que colaboraban Daza, Martínez de la Rosa y Gallego; *El Tribuno del Pueblo*



*El Amigo de las Leyes* (bisemanal); *Anteojos de un Patriota ciego*, *El Amigo del Pueblo* (bisemanal); *El Azote de los Afrancesados*, *Celoso de la libertad de la Patria*, *Censor General*, *El Ciudadano Imparcial*, *Diario Militar*, *España Libre*, *La Faramalla*, *El Fernandino de Valencia en Madrid*, *El Filósofo de antaño en su Gabinete*, *El Fiscal Patriótico de España*, *El Imparcial*, *Mercurio Español*, *El Observador*, *El Patriota*, *La Paxarera*, del festivo escritor D. Manuel Casal, que escribió con el anagrama D. Lucas Alemán; *El Publicista Español*, *Redactor General de España*, *El Reloxero Universal*, *El Correo General*, diario de noticias; *Atalaya de la Mancha en Madrid* (1813), periódico bisemanal dirigido por el Rvdo. P. Fr. Agustín de Castro; de 1814 son: *La Abeja Madrileña*, continuación de *La Abeja Española*, publicada en Cádiz, diario eminentemente liberal del insigne polígrafo y terrible polemista D. Bartolomé José Gallardo. También aparecieron como continuación de los publicados

*Español* (1812), muy batallador y propagandista, redactado por Calvo de Rozas, Antillón, Fray Andrés del Corral y Alcalá Galiano, y *El Robespierre Español* (1811) (\*).

Había tres periódicos con carácter oficial: *La Gaceta de la Regencia*, dirigida por D. Antonio Capmany; *El Diario de las Cortes*, que redactaba D. Jaime Villanueva, y el *Periódico Militar del Estado Mayor General*, donde escribía Cristóbal de Beña, militar y poeta que alcanzó inmensa popularidad con sus himnos patrióticos, y que hoy nadie recuerda.

Los periódicos de los liberales reformistas eran en mayor número que el de sus adversarios los antirreformistas o «serviles», defensores del partido nacional y de los sentimientos populares a la sazón imperantes, basados en las antiguas tradiciones respecto a las libertades patrias y principios religiosos. Ciertamente que se distinguieron de los liberales, y justo es reconocerlo, por la superioridad de lenguaje, de estilo y de conocimientos técnicos.

Fueron sus más principales periódicos *La Atalaya de la Mancha*, que redactó el batallador y fogoso fray Agustín de Castro (\*\*); *El Redactor de Cádiz*, y *El Procurador General de la Nación y del Rey* (\*\*\*), que puede considerarse como el portaestandarte de los periódicos absolutistas. Lo escribían D. Justo Pastor Pérez, D. Francisco Molla, D. Guillermo Hualda y otros exaltados antirreformistas.

Al igual de Cádiz, en Sevilla la prensa dió también señales de un vigoroso resurgimiento en el agitado periodo comprendido entre la invasión francesa y la muerte de Fernando VII.

(\*) Véase lo que dice de este extraordinario periódico Gómez Imaz en su citada obra *Los periódicos durante la guerra de la Independencia*.

(\*\*) Algunos bibliófilos atribuyen la redacción de este periódico al ilustre marchenero Pedro Alvarado, de la Orden de Predicadores, que con el seudónimo de «El Filósofo Rancio» y valiéndose en sus célebres *Cartas* de las más sutiles armas escolásticas, amén de mucho ingenio, estilo castizo y gracioso desenfado, combatía a sus adversarios, los cuales rehuían contender con tan formidable dialéctico, señaladamente el muy erudito y arriscado D. Bartolomé J. Gallardo.

Las *Cartas de El Filósofo Rancio*, el famoso *Diccionario Crítico Burlesco*, del mencionado Gallardo; réplica al *Diccionario Manual*, así como *El Tomista en las Cortes*, aun cuando en ocasiones figuran incluidos en la prensa de tal época, son publicaciones de carácter polémico que nada tienen de periódico.

(\*\*\*) Se trasladó de Cádiz a Madrid en 1814.





en Cádiz: *El Conciso*, diario; *El Procurador General de la Nación y del Rey*, *El Tribuno del Pueblo Español*, y *El Amante de la Libertad Civil*; todos ellos tuvieron vida efímera, cesando en su mayoría de publicarse en mayo de 1814.

Completan la lista: *El Universal*, diario (enero a mayo de 1814), y *El Sol*, diario (noviembre a diciembre de 1814).

En enero de este mismo año 1814, al ser reanudadas en Madrid las sesiones de Cortes de Cádiz, reanudó también su publicación el *Diario de las Cortes*, que comenzó en 1810 en la Real Isla de León.

\* \* \*

Sabido es que Fernando VII firmó en Valencia el 4 de mayo de 1814 el decreto, realmente ignominioso y que patentiza la ingratitud y la falta absoluta de sentido político del monarca, aboliendo la Constitución, las Cortes y todos sus actos, pretendiendo, ¡oh ceguera de los déspotas! hacer retroceder la historia hasta 1808.

Triunfante la reacción, se abre en la prensa un paréntesis mortal y desaparecen las que ya se llamaban «conquistas liberales».

En 25 de abril de 1815 se promulgó un decreto del rey ordenando que, tanto en Madrid como en el resto del reino, no se publiquen más periódicos que la *Gaceta* y el *Diario de Avisos*, aparte los de carácter exclusivamente literario que se autorizasen especialmente.

Y hasta el año 1820 cumplióse al pie de la letra el mandato real.

En Madrid solicitaron y obtuvieron la autorización oportuna para publicarse: *Mercurio de España*, que comenzó su segunda serie en 1815; *Crónica Científica y Literaria*, transformada en 1820 en el diario *El Constitucional*; *Minerva*, que reaparecía;



*Almacén de Frutos Literarios*, que también reanuda su publicación; *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, estos dos últimos de D. Javier de Burgos.

\* \* \*

En 1 de enero de 1820 se sublevó en Cabezas de San Juan Rafael del Riego con el ejército que debía ir a someter las tierras americanas y proclamó la Constitución de 1812. Triunfantes los constitucionales, vuelve a renacer de nuevo la prensa, con tal pujanza, que en Madrid, durante el año 1820, salieron a luz más de sesenta periódicos, cantidad extraordinaria y que demuestra el ansia que el espíritu nacional sentía de expansionarse tras seis años de oprobioso mutismo.

Muchos periódicos que habían nacido y obtenido gran popularidad en las Cortes de Cádiz se reproducen con sus propios nombres. Tal sucedió con *El Conciso*, *El Universal*, *El Imparcial*, *El Pobrecito Holgazán*, de Miñano; *El Especulador*, en los que hubieron de escribir Quintana, Juan Nicasio Gallego, Lagasca, Antillón, Alvarez Guerra, Hermosilla, Lista, Almenara, Javier de Burgos y Miñano.

La prensa adquiere en este segundo período constitucional una influencia decisiva en la vida política del país.

*El Restaurador*, *La Atalaya de la Mancha* y *El Espectador*, órgano del general San Miguel, y otros varios periódicos, representaban el antiguo régimen.

Distinguiéronse por el tono agresivo, lo vulgar de su redacción y el fondo exageradamente revolucionario, *El Zurriago*, dirigido por el célebre Mejía y Benigno Morales, y *La Tercerola*, que copiaban en sus excesos a *El Padre Duchèsne* de la Revolución Francesa, siendo los precursores de *Los Descamisados*; *El Garrotazo* y *La Manopla*, hermano y prima hermana de *El Zurriago*; *La Periodicomanía*, curiosa publicación que sati-



rizaba con bastante ingenio a los colegas de su tiempo; *El Mo-  
chuelo Literario*, que sostuvo una satírica polémica con los redac-  
tores de *La Periodicomanía*, y *El Censor*, interesante semana-  
rio de literatura y política.

Adviértese el aumento de periódicos absolutistas y la des-  
aparición constante de los liberales a fines de 1822 y comien-  
zos de 1823.

\* \* \*

Después de la entrada en España de los «Cien mil hijos de  
San Luis» recobró Fernando VII su libertad y firmó en 1 de  
octubre de 1823 el llamado Decreto del Puerto de Santa María,  
copia del famoso de 1814, por el cual se declaraban nulos todos  
los actos del Gobierno Constitucional y válidos los de la Regen-  
cia de Oyarzun, establecida en Madrid desde el 25 de mayo.  
Inútil parece decir que a este decreto siguieron las persecucio-  
nes contra los liberales, siendo el malaventurado Riego la pri-  
mera víctima, y poco después, entre otros muchos, «el Empeci-  
nado» y Torrijos.

Naturalmente, volvió a repetirse lo ocurrido con la reacción  
de 1814; la prensa quedó reducida a las consabidas publicaciones  
oficiales de la *Gaceta* y el *Diario de Avisos*, a los que hay que  
agregar, según un curioso investigador, una revista de Medicina  
y el inevitable *Mercurio de España* (1).

Por raro privilegio, o mejor todavía por lo incoloro de su

(1) Los liberales españoles, que hubieron de emigrar a Londres al triunfar la reacción de 1814, fundaron en la capital de Inglaterra, en 1818, *El Español Constitucional*, en el que defendían ardientemente la Constitución de 1812 dada por las Cortes de Cádiz. Posteriormente, cuando volvió a triunfar el absolutismo, muchos de los más significados liberales refugiáronse en Londres, donde publicaron excelentes periódicos, hoy de gran estima: *La Colmena*, *El Instructor*, *Ocios de los Emigrados Españoles*, *El Correo Literario y Político*, *El Español y Variedades* o *el Mensajero de Londres*, de Blanco White, y *El Museo Universal*, de D. José Joaquín de Mora.

Los liberales emigrados que se acogieron a Francia publicaron: *Miscelánea escogida Americana* (París, 1826) y *Gaceta de Bayona*, por Miñano, refundida luego en la *Estafeta de San Sebastián*.



carácter, se autorizó la publicación en 1828 de *El Correo Literario y Mercantil*, en el que colaboraron Carnerero, Larra, Bretón, Rementería y otros literatos.

Durante la «ominosa década de Calomarde», como se designaron los años en que gobernó el jefe del partido ultrarrealista y favorito de Fernando VII, menudearon las conspiraciones y algaradas, persiguiéndose sañudamente a los liberales; perdimos nuestros dominios coloniales, salvo Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

El rey contrajo cuartas nupcias en 1829 con su sobrina carnal e hija de los reyes de las Dos Sicilias, María Cristina de Borbón, la cual le dió la anhelada sucesión en 10 de octubre de 1830, en que nació la que había de ser Isabel II.

Dos años después, creyendo el rey hallarse en trance de muerte, y aconsejado por Calomarde, abolió la ley Sálica, importada por los Borbones, y promulgó una pragmática, en virtud de la cual debía ser heredera de la Corona su hija Isabel, pragmática que originó la guerra carlista y que fué como trágico remate del nefasto reinado de aquel a quien el imbécil fanatismo de los reaccionarios llamó «el Deseado».

La mayor tolerancia en la censura permitió en los últimos años de Fernando VII cierto resurgimiento en la prensa española y que los periódicos se emplearan, no sólo como arma de combate, sino como medio eficaz de influir en la opinión pública.

Entre las nuevas publicaciones destácanse en primer término las *Cartas Españolas*, fundada en 1831 por D. José María de Carnerero, publicación de gran importancia en nuestro periodismo, ya que señala la transición entre el régimen absolutista y el constitucional y la aurora del renacimiento literario; *Cotización de la Bolsa de Madrid* (1830), *Cartas Médico Quirúrgicas* (1830), *Boletín Oficial de Madrid* (1833), que aún continúa publicándose; *El Lagarto* y *La Mariposa*, periódicos redactados y publicados por el infante D. Sebastián, y *La Revista Española* (1832), continuación de las *Cartas Españolas*.



### 1833 a 1843

Muerto Fernando VII el 29 de septiembre de 1833, María Cristina ejerce las funciones de gobernadora del reino, como tutora de su hija Isabel, hasta octubre de 1840, en que las circunstancias originadas por su desacertado gobierno la obligan a entregar la regencia a Espartero y a salir de España.

Durante los tiempos tan revueltos y azarosos de la reina gobernadora, aparte haber estallado, a los pocos días de encargarse del gobierno, la guerra carlista, que por espacio de siete años había de ensangrentar el suelo español; las luchas entre moderados y progresistas, cada vez más enconadas; los múltiples pronunciamientos, sublevaciones y atentados; la preponderancia de las Juntas revolucionarias; la inestabilidad de los Gobiernos; la falta de disciplina en gran parte del Ejército; el desbarajuste social, en suma, contribuyeron a hacer más angustioso y sombrío el cuadro que en tal época presentaba España.

Amparándose en la amnistía que a la muerte de Fernando VII concedió su viuda, retornaron al hogar patrio muchos emigrados liberales, y con éstos, y debido principalmente a la política conciliadora de Martínez de la Rosa, jefe del Gobierno, y a la libertad de imprenta, la prensa vuelve a recobrar nueva vida, aumentando su influencia e importancia.

Desde 1833 a 1843, en que las Cortes declararon mayor de edad a Isabel II, publicáronse, entre otros diarios, los siguientes:

*El Tiempo*, periódico de la tarde (1833); *El Correo Nacional* (1838), que vino a reemplazar a *El Español*, y dirigido también por D. Andrés Borrego; tuvo gran ascendiente, sobre todo en los trabajos preparatorios de la Constitución de 1837; mantuvo lucha encarnizada con el *Eco del Comercio*, batallador órgano de los progresistas, fundado por Fermín Caballero; convirtiéndose después en *El Clamor Público*, órgano del partido exaltado. *Diario del Comercio*, continuado con el título de *Mensajero de las Cortes*; figuraron en su primitiva redacción Evaristo San



Miguel, Alcalá Galiano y el duque de Rivas. *El Jorobado*, *La Abeja*, continuación de *El Universal*, de D. Joaquín Francisco Pacheco, que alzó la bandera del Estatuto, poniéndose enfrente de *El Clamor*; *El Piloto*, redactado por Alcalá Galiano, Donoso Cortés y Antonio María Segovia; *El Guirigay*, escrito por González Brabo, que usó el seudónimo de «Ibrahim Clarete»; *El Observador*, del que era redactor-jefe Alcalá Galiano; *El Castellano*, *El Espectador*, *La Cruz*, periódico religioso, de literatura y política, y *El Herald*, dirigido por el conde de San Luis, órgano de la fracción del moderantismo.

Por esta misma época salieron a luz *El Siglo*, del que fueron redactores Espronceda, Ros de Olano y Ventura de la Vega; *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia* (1834), que dió origen a *El Siglo Médico*, que aún subsiste; *El Cimife*, *La Posdata*, *Revista Europea*, dirigida por D. Andrés Borrego; *El Panorama*, *Fray Gerundio*, famoso semanario redactado por D. Modesto Lafuente; *Boletín Oficial de Instrucción Pública*, y *El Patriota*, inspirado por Mendizábal.

\* \* \*

A fines del reinado fernandino y en tiempos de la regencia aparecieron en nuestro país periódicos inspirados en el movimiento romántico, que tuvo en Francia por principales caudillos a cuatro famosísimos poetas: Alfonso de Lamartine, Alfredo de Vigny, Víctor Hugo y Alfredo de Musset (1).

De los periódicos influidos por el romanticismo han de seña-

(1) La nueva escuela literaria era individualista a todo trance, desdénando las reglas y preceptos tenidos por clásicos. La fantasía predominaba sobre la realidad, el sentimiento sobre la razón; rompía el círculo estrecho en que se encierra la cotidiana existencia y dejaba vagar a su albedrío la imaginación, forjándose ideales que casi siempre tendían a lo maravilloso y a los tiempos pretéritos, mayormente a los medievales, cuyas ideas y sentimientos armonizaban en todo con el espíritu de la nueva escuela.

En nuestra patria fueron figuras eminentes del romanticismo el duque de Rivas, Mariano José de Larra («Fígaro»), García Gutiérrez, Hartzenbusch, marqués de Molins, Patricio de la Escosura, Espronceda, Zorrilla, y, últimamente, en relación con el tiempo, Gustavo Adolfo, Bécquer, Tassara, Bermúdez de Castro, Pastor Díaz, Enrique Gil y otros varios, hasta llegar a D. José Echegaray.



larse en primer término aquellos en que escribió Larra, y que hoy son joyas inapreciables: *El Duende Satírico del Día* (1828), *El Pobrecito Hablador* (1832), fundados ambos por el inmortal satírico; en el último empleó el seudónimo de «El Bachiller Pérez de Munguía». *El Español* (1835), diario dirigido por D. Andrés Borrego y representando las ideas desarrolladas después por los partidos liberales conservadores en España; además de Larra, fueron sus redactores Zorrilla, González Brabo y Escobar. *El Siglo* (1834), al que le dió gran celebridad su atrevimiento al publicar un número en blanco, burlándose sarcásticamente de las censuras del fiscal de imprenta; *El Mundo* (1836), y *El Redactor General* (1836).

Dentro del ciclo romántico aparecieron: *El Artista*, una de las publicaciones más bellas, artísticas e interesantes que se han hecho en España; fué el paladín más entusiasta del Romanticismo. *El Album, Semanario Pintoresco* (1836), fundado y dirigido por D. Ramón de Mesonero Romanos en los seis primeros años; *El Siglo XIX, Observatorio Pintoresco*, en el que colaboraron D. Serafín Estébanez Calderón («El Solitario») y D. Augusto Ferrán. *España Literaria, ¡No me olvides!, Museo Artístico Literario, Las Musas*, figurando en esta revista poesías de Campoamor y Rodríguez Rubí. *Liceo Artístico y Literario*, órgano de la brillante Sociedad así titulada; *Abenamar y el Estudiante*, periódico satírico redactado por D. Santos López Pelegrín y don Antonio María Segovia; *Revista de Madrid*, fundada por don Pedro Pidal y D. Gervasio Gironella; *El Entreacto, El Estudiante*, de D. Antonio María Segovia («El Estudiante»); *La Esperanza, El Iris*, semanario enciclopédico, dirigido por D. F. de P. Mellado; *Revista de Teatros, El Pensamiento; El Espectador, La Iberia Musical* (1842), primer periódico musical español; *La Nube*, cuyos redactores fueron D. Teodoro Guerrero, Martínez Villergas y D. Mariano Urrabieta; *El Reflejo, El Museo de las Familias* (1843), dirigido durante veinte años por D. José Muñoz Maldonado, conde de Fabraquer; *El Trovador*, periódico de mo-



das, con figurines; *El Español*, revista literaria y de bellas artes, dirigida por Navarro Villoslada y de la que fueron colaboradores Hartzenbusch y D. Cayetano Rosell; *La Revista Enciclopédica*, editada por D. F. de P. Mellado; *El Renacimiento*, *La Ilustración*, semanario dirigido por D. Angel Fernández de los Ríos y *El Bardo*.

### 1843 a 1868

Isabel II juró ante las Cortes (10 de noviembre de 1843), siendo Olózaga presidente de las mismas y jefe del Gobierno provisional D. José María López.

En los cinco lustros transcurridos desde 1843 a 1868, España no pudo gozar de una paz firme y constante, de que tan necesitada se hallaba; por el contrario, fué de continuo sacudida por motines, pronunciamientos y actos revolucionarios, originados por las luchas que entablaban para ocupar el Poder los partidos afines a la monarquía, integrados por progresistas, moderados y unionistas, y aquellos otros de republicanos y carlistas, contribuyendo principalmente a los disturbios las camarillas e intrigas palaciegas, que imposibilitaban la vida de los Gobiernos, los cuales, por su inestabilidad, no podían hacer obra duradera y beneficiosa, aumentando la indecisión en resolver los conflictos planteados por los mismos que, conspirando, alcanzaban el poder el malestar general, y apelando, en ocasiones, a las más cruentas represalias para reprimir los que les planteaban los adversarios.

Narváez, jefe del partido moderado, y O'Donnell, caudillo del de la unión liberal, son los jefes indiscutibles del Gobierno de Isabel II, ya que los demás que hubo lo fueron por manera adventicia.

En 1848 Cabrera levanta la bandera de la insurrección carlista en Cataluña; Cánovas, en 1854, redacta, a nombre de O'Donnell, el famoso «Manifiesto de Manzanares», que dió origen al partido de la unión liberal; en este mismo año Castelar se da a conocer como el más grande orador de España en una re-





unión electoral celebrada en el Teatro Real; la guerra de Africa (1859-1860) fué un glorioso triunfo para nuestras tropas, acaudilladas por O'Donnell y Prim; en 10 de abril de 1865 hubo la desastrosa algarada estudiantil, conocida por «la noche de San Daniel», motivada por el artículo «El Rasgo», publicado por Castelar, a la sazón catedrático de la Universidad Central, en su periódico *La Democracia*; instigados por Prim y capitaneados por Pierrad, Contreras e Hidalgo, subleváronse en junio de 1866 los sargentos del cuartel de San Gil, siendo reprimida la insurrección dura y sangrientamente.

El estado latente revolucionario estalló al fin de un modo fatal para la monarquía, privada de sus más eficaces defensores: O'Donnell y Narvaez, muerto el primero en noviembre de 1867, y el segundo en abril de 1868; el 18 de septiembre de este año se sublevó la escuadra en la bahía de Cádiz; siguió, a los pocos días, la derrota de los isabelinos en el puente de Alcolea, derrota que obligó a la reina a atravesar la frontera el 30 de septiembre del año 1868.

Tales son, en síntesis, los acontecimientos políticos más culminantes en el agitado reinado de Isabel II.

Durante el mismo fué en progresión creciente la aparición de publicaciones periódicas, siendo en gran número los semanarios y revistas que vieron la luz en Madrid, señaladamente de carácter literario, de religión, militares, de ciencias médicas, de espectáculos, de jurisprudencia, de administración, de modas, de niños y de crítica teatral, no escaseando los diarios políticos ni las publicaciones satíricas.

De tan varia y copiosa germinación periodística haremos el siguiente compendio:

### Diarios

PROGRESISTAS.—*El Clamor Público* (1844); *El Siglo* (1848); *La Nación* (1849); *Las Novedades* (1850), fundado por D. Angel Fernández de los Ríos, uno de los periódicos más excelentes de



la época, y en el que se daban grabados en los folletines; *El Tribuno* (1853); *La Iberia* (1854), fundado por Calvo Asensio (1); *La Nación* (1864), de que fué uno de sus redactores Pérez Galdós; *La Soberanía Nacional* (1867), director, D. Angel Fernández de los Ríos, y *El Universal* (1867), que dirigió D. Eduardo Asquerino.

MODERADOS.—*El Faro* (1847), dirigido por D. Gabriel García Tassara; *El León Español* (1854); *El Occidente* (1855); *El Sur* (1855), dirigido por D. Tomás Rodríguez Rubí; *El Estado* (1856), del que fueron directores los Sres. Campoamor, Guerrero y Calderón (D. Antonio), y *El Español* (1865), dirigido por D. Francisco Botella.

CONSERVADORES. — *El Tiempo* (1844), y *El Contemporáneo* (1860), dirigido por D. José Luis Albareda.

CARLISTAS.—*La Esperanza* (1844), dirigido por D. Pedro de la Hoz, y *El Pensamiento Español* (1860).

LIBERALES.—*La España* (1848), que fundó D. Pedro de Egaña y es uno de los periódicos más importantes que se publicaron entonces; *La Epoca* (1849), que aún subsiste, siendo el decano de la prensa diaria política madrileña; *El Látigo* (1854), dirigido por Ribot y Fontseré y Pedro Antonio de Alarcón, y *La Unión* (1855), que dirigió Maldonado Macanaz.

DE LA UNIÓN LIBERAL.—*El Diario Español* (1852), periódico notable, dirigido por Rancés, y en el que colaboró Lorenzana; *El Reino* (1859); *La Verdad* (1860); *El Eco del País* (1862), cuyo

(1) «... Cuatro periódicos que durante el imperio de la Unión Liberal y todo el período de preparación de la revolución de septiembre ejercieron gran influencia en la organización de nuestros partidos y en los sucesos de que ha nacido nuestra vida política actual; me refiero a *El Pensamiento Español*, inspirado en los propósitos de Balmes de unir los elementos conservadores que encerraba el carlismo a la obra de defensa y afianzamiento de la monarquía constitucional, más o menos modificada en sus condiciones esenciales; *La Discusión*, que dió forma y condiciones de partido a la democracia individualista, que tan decisivo influjo alcanzó en 1868, bajo la dirección de Rivero, con la potente colaboración de los que han sido después principales eminencias de las diversas fracciones republicanas; *La Iberia*, que bajo la inspiración de Carlos Rubio dirigió las últimas tentativas del partido progresista para entablar relaciones de concordia con la monarquía de Doña Isabel II, y *El Contemporáneo*, que, introduciendo el virus liberal más condensado en el antiguo partido moderado, ayudó a disolver los antiguos moldes de aquel ilustre y benemérito organismo más eficazmente que la propia revolución.» (Francisco Silvela. Conferencia anteriormente citada.)



director fué Gasset y Artime; *La Razón Española*, y *La Política*, ambos fundados en 1863.

DEMOCRÁTICOS.—*La Soberanía Nacional* (1854), fundado por Sixto Cámara; *La Voz del Pueblo* (1855), dirigido por Roque Barcia; *La Discusión* (1856), fundado y dirigido por D. Nicolás María Rivero; *El Pueblo* (1860), defensor de la república unitaria, y *La Democracia* (1864), dirigido por Castelar, y que tuvo fuertes polémicas con *La Discusión*.

Deben citarse entre los diarios de esta época:

*La Patria* (1849), órgano de los llamados «puritanos», fundado por Pacheco y en el que escribieron Cánovas y Eulogio Florentino Sanz; *Journal de Madrid* (1855), dirigido por Mr. Hugelmann; *Las Noticias* (1864), de Rodríguez Correa; *La Lealtad* (1866), diario religioso monárquico; *Los Sucesos* (1866), periódico ilustrado, dirigido por D. Angel Fernández de los Ríos; *El Noticiero de España*, diario de las familias (1868).

En 1848 vió la luz la *Carta Autógrafa*, fundada por D. Manuel María de Santa Ana, que después tomó el título de *La Correspondencia de España*, con el que ha subsistido hasta junio de 1925, en que cesó su publicación. Inicia este diario, que tan grande popularidad hubo de alcanzar, el periodismo de empresa e independiente en política. Antes y después, cada partido tiene un órgano en la prensa y cada prohombre un diario; en su mayoría estos periódicos únicamente tratan de política, lo demás no les interesa; es la época, como se advierte muy oportunamente en una monografía del periodismo en España, de los artículos llamados de fondo o editoriales. Los periódicos, hasta el último tercio del siglo xix, eran casi todos de pequeño tamaño, y sus presupuestos lo bastante reducidos para vivir con una modesta tirada.

Acentuó la evolución del periodismo de una manera considerable *El Imparcial* (1865), fundado por D. Eduardo Gasset y Artime.



### Publicaciones periódicas diversas

*El Pensamiento de la Nación* (1844), semanario religioso, político y literario, del inmortal Balmes; *El Amigo del País*, órgano de la Sociedad Económica Matritense (1844); *El Eco de la Juventud* (1849), que fué tal vez el primer periódico que se publicó en España con carácter socialista; *El Enano* (1851), que tuvo su continuación en 1858 con el *Boletín de Loterías y Toros*; *Memorial de Infantería* (1852); *Revista de Obras públicas* (1853), importante publicación científica; *El Murciélago* (1853), defensor de la Unión Liberal y en el que, según opinión autorizada, escribieron González Brabo y Cánovas; *El Siglo Médico* (1854); *El Tipógrafo* (1854), consagrado a los impresores españoles; *El Museo Universal* (1857), quincenal, fundado por el editor D. José Gaspar, transformado en 1869 en *La Ilustración Española y Americana*; *El Iris* (1858), semanario literario dirigido por Granés; *El Cañón Rayado* (1859), «periódico metralla de la guerra de Africa»; *Boletín de la Sociedad de Lengua Universal* (1861); *Semanario Popular* (1862), dirigido por D. Florencio Janer; *El Angel del Hogar* (1864), semanario fundado y dirigido por doña María del Pilar Sinués; *El Pistón* (1864), periódico disparatado, según le califica acertadamente Hartzenbusch, dirigido por González Estrada, inventor de la poesía laberíntica; *La Guirnalda* (1867), revista quincenal dedicada a la mujer; *El Relámpago* (1867), periódico clandestino de Luis Blanc; *Revista de España* (1868), dirigida por D. José Luis Albareda.

Entre los periódicos satíricos políticos aparecidos en el reinado de Isabel II se destacan los que dirigió y escribió Martínez Villergas, el más grande de los poetas satíricos del siglo XIX, y también el más terrible y apasionado en sus sátiras contra sus adversarios. Publicó *El Burro* (1844); *El Tío Camorra* (1847); *Don Circunstancias* (1848); *El Moro Muza* (1862), y *Jeremías* (1866). Con Ayguals de Izco escribió en *El Dómine Lucas* y *El Fandango*, ambos de 1864.





Fueron también famosos y obtuvieron grandísima popularidad *El Padre Cobos* (1854), redactado, entre otros escritores, por Ayala, Esteban Garrido, Selgas, González Pedroso y Suárez Bravo; *El Cascabel* (1863), dirigido por el inolvidable Frontaura; *Gil Blas* (1864), que dirigieron Balart, Eusebio Blasco, Manuel del Palacio, Luis Rivera, Eduardo Saco y Sánchez Pérez.

No alcanzaron tanta popularidad, pero sí son dignos de recordarse: *La Risa* (1843), de Ayguals de Izco; *La Donsayna* (1844), redactado en valenciano por el célebre Bernad Baldoví; *El Cócora* (1860), de Antonio María Segovia; *El Mosquito* (1864), dirigido por Manuel del Palacio; *El Fisgón* (1865), redactado por Lustonó, Escamilla y Ramos Carrión; *El Gato* (1866), dirigido por Eduardo Bustillo, y *El Papehito* (1868), semanario carlista.

#### 1868 a 1874

No muchos días después de la victoria de Alcolea, el 18 de octubre de 1868, quedó constituido el Gobierno provisional que presidió Serrano con la cooperación de Prim, Topete, Sagasta, Ruiz Zorrilla, Figuerola, Romero Ortiz, Lorenzana y López de Ayala.

El 11 de febrero de 1869 reuniéronse las Cortes Constituyentes, que tras innumerables y apasionados debates acordaron votar una monarquía democrática; fué nombrado Serrano regente interino el 18 de junio, y el 16 de noviembre se eligió a Don Amadeo de Saboya, cuya candidatura patrocinaba Prim, rey de España.

El mismo día en que Amadeo desembarcaba en España (30 de diciembre de 1870) fallecía en Madrid el general Prim, a consecuencia del criminal atentado de que fué objeto cuatro días antes en la calle del Turco.

Durante el Gobierno provisional formáronse en toda la nación las Juntas revolucionarias, y conservadores y católicos



aprestáronse a la lucha, aumentando el malestar público la insurrección de Cuba y Puerto Rico.

Enorme fué la sacudida que la exaltación política del momento produjo en la prensa nacional, la cual se multiplicó por manera inaudita, como lo demuestra el hecho de que sólo en Madrid, desde octubre de 1868 a fines de 1870, salieron a luz, según datos por nosotros compulsados, trescientos sesenta y tantos periódicos, de los cuales noventa corresponden a los tres últimos meses de 1868, es decir, a periódico por día.

En este diluvio de publicaciones, muchas de las cuales tuvieron vida efímera, se registran diarios, semanarios y revistas de todos los matices políticos, predominando, naturalmente, los democráticos y republicanos, y en no escaso número los defensores de los pretendientes, que eran a la sazón Don Carlos y el duque de Montpensier.

Estos centenares de papeles de molde constituyeron en aquella época tan agitada, en que hervían todas las pasiones de la política, una prensa fogosa en sus ataques que para defender sus ideales, vengar agravios, satisfacer sus enconos y combatir a los adversarios, empleaba todas las armas, siendo muchos por desgracia los que, preciso es reconocerlo, convertían la pluma en el arma innoble del rufián, la navaja, no en la espada del caballero; prensa exaltada, que no obstante sus grandes faltas, hijas del apasionamiento, ejerció gran influjo sobre los espíritus y los acontecimientos.

\* \* \*

Entre los muchos diarios aparecidos en este período, citaremos: *El Amigo del Pueblo*, *La Igualdad*, dirigido por Benot, Figueras, Mellado, Orense y Paúl y Angulo; *La Voz del Siglo*, director, D. Nicolás Azcárate; *La Revolución*, *La Democracia Republicana*, *Don Quijote*, *El Ciudadano*, *La República Ibéri-*



ca, dirigido por D. Miguel Morayta; *El Huracán*, *La Revolución Democrática*, dirigido por D. Eugenio Sellés; *La República Federal*, director Luis Blanc; *El Combate*, dirigido por Paúl y Angulo, todos estos diarios de ideas avanzadas; *El Puente de Alcolea*, liberal, dirigido por D. José María López; *El Cronista*, liberal, y *El Eco del Progreso*, defendían la candidatura de Espartero para jefe de la nación; *La Independencia Española*, liberal; *La Patria*, cuyo lema era: «Cuba y Puerto Rico españolas»; *El Tiempo*, de tendencias conservadoras; *La Cosa Pública*, montpensierista, dirigido por Frontaura; *La Legitimidad*, titulado después *El Legitimista Español*, y *La Fidelidad*, ambos carlistas; *Correo de París*, autógrafo que, a los tres días de su aparición, cambió su título por el de *La Correspondencia de París*, y *El Ejército y la Armada*.

De las publicaciones no diarias debe figurar en primer término *La Ilustración Española y Americana*, que como continuación de *El Museo Universal*, fundó en 1869 D. Abelardo de Carlos, revista que tan grandemente ha influido en la cultura patria durante los diez lustros de su gloriosa existencia; *La Cruz*, excelente revista religiosa, fundada y dirigida por D. León Carbone-ro y Sol, conde de Sol; *La Ilustración de Madrid* (1870), inolvidable periódico que dirigió el malogrado Heine español, Gustavo Adolfo Bécquer; *Los Niños*, encantador semanario infantil de Carlos Frontaura; *La Voz de la Caridad*, que dirigió la ilustre escritora doña Concepción Arenal, y *La Ciudad de Dios*, revista católica.

Entre los periódicos satíricos conquistaron gran popularidad *La Gorda*, fundado por D. Santiago de Liniers, y *El Cen-cerro* (1870), semanario que continuó publicándose hasta fines de 1912; *Las Animas*, semanario; *La Flaca*, que se publicaba en contraposición a *La Gorda*; *El Buzón del Pueblo*, bisemanal, republicano, que dirigió el célebre *pacotillero* Pepe Estrañi; *El Pendón Español*, y *La Carta Blanca*, semanario carlista. Por último defendieron al duque de Montpensier y su candidatura



para el trono de España los semanarios *El Trono*, ¡¡*Don Carlos!!*, *El Grito de España* y *El Flaco*; dirigíanse contra el duque *El Gabacho* y *El Paraguas de Montpensier*.

\* \* \*

La nieve que cayó sobre la villa madrileña el día en que hizo su entrada Amadeo (2 de enero de 1871) fué como melancólico presagio de lo que había de ser su breve reinado, en que imperó la frialdad del país y de sus gobernantes hacia el monarca, frialdad que éste, a pesar de sus excelentes disposiciones para cumplir los deberes que le imponía el cargo, no pudo vencer, obligándole el patente desafecto de todo y de todos a abdicar en 11 de febrero de 1873.

Encontróse Amadeo desde el primer momento falto del eficazísimo apoyo que le habría prestado aquel a quien debía la corona, y la nación combatida por las luchas intestinas políticas que hubieron de producir el levantamiento en los campos y en las ciudades de partidas carlistas, socialistas y federales; agregándose a todos estos males la guerra separatista en Cuba, que proseguía cada vez más amenazadora.

La prensa madrileña en este período, si no cedió a sus apasionamientos en defensa de los ideales y propósitos que a cada periódico animaban, no se acrecentó gran cosa con nuevas publicaciones; fueron escasas en suma, y de ellas recordaremos, como las más salientes, las revistas quincenales *La Ilustración de la Mujer*, dirigida por doña Sofía Tartilán; *Guía del Peluquero y Barbero*, fundada por D. Domingo Gascón; *Boletín Oficial del Gran Oriente de España*; los semanarios *La Ilustración Republicano Federal*, fundada por D. Enrique Rodríguez Solís; *La Margarita*, órgano carlista; *El Mundo Cómic*, humorístico ilustrado, dirigido por D. R. Sepúlveda, D. J. L. Pellicer y D. M. Ma-



toses; *El Periódico para todos*, del editor D. Jesús Graciá; *El Trovador*, de literatura y teatros, dirigido por D. Francisco Flores García; *El Garbanzo*, director, D. Eusebio Blasco, y los bisemanarios *Fray Liberto*, editado por la empresa de *El Cen-cerro*, y *Jaque Mate*, fundado por D. Antonio Sánchez Pérez.

\* \* \*

El mismo día en que Amadeo abdicó la corona, constituidos el Congreso y el Senado en Asamblea nacional, votaron la República por 258 votos contra 32, y un Poder ejecutivo, del que formaron parte Figueras (presidente), Castelar, Salmerón (Nicolás y Francisco), Pi y Margall, Echegaray, Berenguer, Córdoba y Becerra.

No amainó la marejada política con el nombramiento de este Poder ejecutivo; más bien recrudecióse el estado anárquico en que el país había caído, produciéndose sublevaciones en Barcelona, Málaga y Madrid, llegándose al caso lamentable, según gráficamente declara un historiador, de que «no había orden ni concierto en ninguna parte y los soldados saludaban a sus oficiales con el grito de: *¡Que bailen!*»

Difícil si no imposible que en tan azarosas circunstancias pudieran dominar la situación los hombres que, de buena fe y animados de los mejores deseos, se encargaron de dirigir el país: ni el gran prestigio popular de aquellos gobernantes, ni sus excepcionales méritos, ni su probada austeridad y patriotismo, tuvieron la eficacia que se requería para desembarazar el camino de obstáculos y crear un Gobierno duradero, a lo que oponíase principalmente la falta de preparación del país para cambio tan radical como el que se había operado.

Disuelta la Asamblea nacional, reuniéronse las Cortes Constituyentes el 10 de junio de 1873. Figueras presentó la dimisión, sucediéndole Pi y Margall, el cual permaneció menos de cuaren-



ta días al frente del Poder ejecutivo, en cuyo breve tiempo declaráronse cantones independientes varias capitales que fueron secundadas por algunos buques de la escuadra. Salmerón, que substituyó a Pi y Margall, gobernó desde el 18 de julio al 7 de septiembre, en que presentó la dimisión por no querer firmar varias sentencias de muerte. Castelar tomó las riendas del Poder, y decidido a atajar el caótico desorden que se había enseñoreado de España, procedió con toda energía, sin titubear en sacrificar los ideales de su credo político. Las Cortes Constituyentes reanudaron las sesiones el 2 de enero de 1874. Castelar, ante las censuras de que fué objeto por parte de Salmerón y Pi y Margall, dimitió. Después de una sesión borrascosa, interminable, fué elegido Palanca en substitución de Castelar; la sesión tuvo un final inaudito con la presencia en el Palacio del Congreso de Pavía, a la sazón capitán general de Madrid, que, *manu militari*, disolvió la Asamblea.

Reunidos los partidos, acordaron nombrar un Gobierno de conciliación, de cuya presidencia se encargó Serrano. El nuevo Gobierno suspendió las garantías constitucionales, reprimió con mano dura los alzamientos cantonales y redobló sus esfuerzos para dar término a la guerra carlista.

Por último, Martínez Campos, el 29 de diciembre de 1874, proclamó a Alfonso XII en Sagunto.

Entre los muchos periódicos nuevos que aparecieron en esta época destácanse: *El Guarda-Cantón*, *Los Descamisados*, que vió denunciados todos los números publicados; *El Pendón*, dirigido por Mariano Chacel; *El Toreo*, periódico taurómico que subsistió hasta 1921; merecen todos los elogios: *La Ilustración Universal*, de los editores Astor Hermanos; *El Bazar*, fundado por Ossorio y Bernard; *Revista Europea*, *La Raza Latina*, publicación literaria redactada en francés, portugués, italiano y español; *La Primera Edad*, mensual, que dirigió Frontaura; *La Civilización*, revista católica, dirigida por D. José María Carulla, y *Boletín de la Librería*, fundado por el librero D. M. Murillo.



### 1875 a 1885

Durante los once años del reinado de D. Alfonso XII han de señalarse como los más principales acontecimientos nacionales y políticos: la terminación de la guerra civil en 1876; la promulgación, en este mismo año, de la nueva Constitución; el enlace del monarca con su prima doña Mercedes de Orleáns, a la que la muerte arrebató en los primeros meses de su matrimonio; en 1879, Martínez Campos sustituyó a Cánovas en el Gobierno; se produjeron en Murcia terribles inundaciones; D. Alfonso contrajo segundas nupcias con la archiduquesa de Austria doña María Cristina; el Ministerio Martínez Campos fué reemplazado por el que formó Cánovas; Sagasta, en 1880, anunció la formación del partido fusionista, en el que entraron Martínez Campos, Alonso Martínez, Jovellar, Vega de Armijo, Posada Herrera, Romero Ortiz y otros prohombres; Polavieja terminó la insurrección separatista de la provincia de Santiago de Cuba, que había comenzado en junio anterior; bajo la presidencia de Sagasta, subieron al Poder, por vez primera, los fusionistas, y los posibilistas publicaron un manifiesto prometiendo ayudar al Gobierno en la restauración de la democracia; en 1882 se produjo una escisión en el partido liberal, constituyéndose la izquierda dinástica, presidida por el general Serrano; en 1883 se descubre la asociación anarquista «La Mano Negra», y se alzan partidas republicanas, sublevándose las guarniciones de Badajoz, Santo Domingo de la Calzada y Seo de Urgel; viaje del rey a Alemania, siendo objeto a su regreso de una injustificada manifestación hostil en París, en desagravio de la cual el pueblo madrileño le hizo a su llegada un recibimiento triunfal; en 1884 formó nuevamente Gobierno Cánovas, que fué mal acogido por las izquierdas; en Madrid y en Cataluña descubriéronse nuevas conspiraciones zorrillistas, en las que estaban complicados varios generales; con motivo del discurso de Morayta en la apertura de la Universidad Central, hubo tumultos estudiantiles del 17 al 20 de no-



viembre, que reprimió la policía y que valieron acres censuras al entonces gobernador de Madrid, Fernández Villaverde; terminó el año con una verdadera desdicha nacional: los terremotos de Andalucía; en julio de 1885 se descubrió una importante sublevación en Zaragoza; en agosto surgió la cuestión de las Carolinas, que dió motivo a imponentes manifestaciones en toda España. Por mediación del Papa se arregló el enojoso incidente, reconociendo Alemania nuestros derechos sobre aquellas islas.

El día 25 de noviembre de 1885 murió en El Pardo Don Alfonso XII.

La Restauración, así como la terminación de la guerra civil y de la insurrección cubana, determinaron que la opinión pública entrara en un período de tranquilidad que hubo de reflejarse en la parsimoniosa aparición de nuevas publicaciones; la prensa, en casi su totalidad, a tono con las circunstancias, se despojó de sus apasionamientos y perdió su agresividad característica, e innegablemente adquirió gran superioridad sobre la prensa de la época anterior (1.) *El Día*, que fundara el marqués de Riscal, que fué el primer diario que empleó una rotativa para sus tiradas, y *El Resumen*, dirigido por Augusto Suárez de Figueroa, haciendo rena-

(1) D. Francisco Silvela, al establecer, en su ya citada conferencia del Ateneo (curso de 1886-87), un paralelo entre la prensa antigua y la de este período, dice magistralmente:

«Aquella prensa que fué en su tiempo la más viva representación de todas las pasiones, que significaba y sintetizaba los verdaderos gritos del combate para los partidos y para las ideas, ha perdido mucho de aquella vida, de aquel movimiento, de aquel influjo momentáneo sobre los espíritus y en los acontecimientos, y es hoy una institución mucho más reposada, un instrumento más positivo y más eficaz para la intervención del país en sus negocios, para la crítica de sus hombres públicos, para el examen de sus actos, para la publicidad de su conducta y de sus actitudes, en una palabra, como antes os decía, es una institución más *útil*, representa una satisfacción mayor y más completa de nuestras necesidades; pero ha perdido gran parte de sus bellezas, de sus apasionamientos, del fuego de sus ataques y del calor que prestaban a sus escritos más que el ingenio de los redactores, que no es hoy menor, el entusiasmo y el interés del público al que se dirigían; ni partidos, ni masas, ni altas ni bajas clases se mueven ya por uno de aquellos artículos que antes eran por sí solos un acontecimiento; si alguna vez la prensa produce un movimiento grande de opinión, es por medio de la revelación de un hecho, de un propósito, por lo que se llama una *noticia*, y aquellas obras literario políticas a las que ponían su firma los Rancés, los Lorenzana, los Carlos Rubio, los Castelar, aun cuando hoy se escriban de igual mérito artístico y de no menos intención, son flor de un día..., ni conmueven a la opinión, ni preocupan a los partidos, ni inquietan a los gobiernos, ni son seguidos de aquellos ruidosos procesos de prensa cuyas audiencias públicas bastaban para fraguar en un día la reputación de un orador o dar a conocer a todo el país a un mártir de la idea.»





cer el periodismo gráfico iniciado por *El Globo*, prepararon la evolución de la prensa diaria actual.

Entre las publicaciones periódicas aparecidas durante el reinado de Don Alfonso XII citaremos las siguientes:

### Diarios

*El Globo* (1875), inspirado por Castelar, figurando como fundador y director D. Pedro Avial; *El Siglo Futuro* (1878), católico, fundado por D. Ramón Nocedal, diario que continúa publicándose. *El Estandarte*, dirigido por el conde de Casa-Sedano; *La Correspondencia Militar* (1876), fundado y dirigido por don Emilio Prieto Villarreal, que en 1928 se fusionó con *El Ejército Español*; *El Correo*, monárquico, fundado y dirigido por don José Ferreras; *Los Dos Mundos* (1879); *El Liberal* (1879), que aún subsiste, fundado por los redactores disidentes de *El Imparcial*; *La República* (1884), fundado por el marqués viudo de Santa Marta, y *El Resumen* (1885), dirigido por Augusto Suárez de Figueroa.

### Publicaciones periódicas diversas

1875: *Revista de la Sociedad Económica Matritense*, fundada por Bosch y Fusteguerras, y *Revista Contemporánea*, fundada y dirigida por una de las más recias mentalidades de la época: D. José del Perojo. 1876: *Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento*, y *El Campo*, revista quincenal de agricultura, jardinería y sport; 1877: *La Ciencia Cristiana*, de D. Juan Manuel Ortí y Lara; *La Ilustración Católica*, dirigida por el notable autor dramático D. Valentín Gómez; *La Ilustración de la Infancia*; director, Carlos Luis de Cuenca; *La Academia*, semanario ilustrado, y *La Enciclopedia*, revista mensual. 1878: *La Ilustración Venatoria*; 1879: *La Niñez*, decenal, dirigido por Ossorio y Bernard, y *El Averiguador Universal*, interesante revista de D. José María



Sbarbi; 1880: *Boletín Histórico*, fundado por varios individuos del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y *La Ilustración Militar*, fundada y dirigida por D. Antonio Zancada; 1882: *La Lidia*, revista taurina ilustrada, dirigida por Peña y Goñi; *Semanario de las Familias*, y *La Semana Católica*, que continúa publicándose; director, D. Antonio Quílez; 1883: *El Album Ibero-Americano*, semanario ilustrado, dirigido por doña Concepción Gimeno de Flaquer, y *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, semanario, del que fueron redactores «Demófilo» y Ramón Chfés; 1884: *La Ilustración de España*, director propietario, D. Saturnino Calleja; *La Universidad*, semanario escolar, fundado por Ricardo Fuente, siendo redactores Antonio Palomero y Luis París. *Unión Ibero-Americana*, mensual; cesó en 1926, y *L'Espagne Politique et Financière*.

Entre los semanarios satíricos, políticos y festivos deben enumerarse: 1875: *El Tío Conejo*, continuación de *El Cencerro*, y *El Solfeo*, famoso periódico fundado y dirigido por Sánchez Pérez; 1878: *La Filoxera*; 1880: *Madrid Cómic*, fundado por Manuel Casañ, siendo dirigido en su segunda época (1883) por Sinesio Delgado; *La Viña*, que dirigió «Moscatel» (Salvador María Granés); *El Buñuelo*, dirigido por Lustonó; *El Motín*, fundado por Nakens, Vallejo y Sojo («Demócrito»), que subsistió hasta 1926; *La Broma* (1881), dirigido por D. Eloy Perillán y Buxó; *La Avispa* (1882); *La Caricatura*, fundada por el gran caricaturista Eduardo Saenz Hermúa («Mecachis»); *Verán ustedes*, *Madrid Político*, fundado por Sinesio Delgado, y *Madrid Chismoso*, dirigido por D. Ricardo Monasterio, todos en 1885.

#### 1886 a 1902

Entre los diarios publicados durante la regencia de doña María Cristina se destacan: *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* (1887), que en noviembre de 1928 toma el título de *Diario Oficial del Ministerio del Ejército*; *El País* (1887), republicano



progresista, fundado por D. Antonio Catena, continuando su publicación hasta 1921; *La Justicia* (1888), órgano de D. Nicolás Salmerón; *El Correo Español* (1888), tradicionalista, fundado por don Luis M. de Llauder, que cesó en 1922; *El Ejército Español* (1888), defensor de los intereses militares, que continúa publicándose; *Heraldo de Madrid* (1890), popular diario, que aún subsiste; *La Democracia Social*, *La Patria* (1890), conservador, fundado por D. Jesús Pando y Valle; *España*, fundado por D. Manuel Troyano; *El Tiempo* (1893), director y fundador, D. Guillermo Rancés; *El Diario del Teatro* (1894), publicación crítica literaria que dirigió su fundador, D. Salvador Canals; *El Progreso* (1894), dirigido por Alejandro Lerroux, y *El Español* (1898), órgano de los gamacistas, dirigido por Sánchez Guerra.

De las publicaciones periódicas de índole diversa, mencionaremos: *El Economista* (1886), fundado por D. Isidoro García Barrado, en publicación; *El Socialista*, órgano del partido obrero, semanario fundado por Pablo Iglesias, que se transformó en diario en 1913 y continúa publicándose; *El Mundo de los Niños* (1887), decenal, dirigido por Ossorio y Bernard; *El Museo Popular* (1887), semanario ilustrado del editor D. Diego Murcia; *Revista de Navegación y Comercio* (1888); *El Ateneo* (1888), órgano del Ateneo de Madrid; *El Telegrafista Español* (1889), revista general de electricidad; *La España Moderna* (1889), una de las más notables revistas de ciencias y literatura publicadas en nuestro tiempo, fundada por D. José Lázaro Galdeano; *Revista Clínica de los Hospitales*, dirigida por los doctores Esquerdo, Cospedal y Cisneros; *El Bibliófilo* (1889); *Gaceta de los Tribunales* (1889), revista científica profesional; *La Edad Dichosa* (1890), periódico infantil, fundado y dirigido por Carlos Frontaura; *Revista Técnica de Infantería y Caballería* (1890); *Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes* (1890); *La Escuela Moderna* (1891), revista pedagógica hispanoamericana; *El Nuevo Régimen* (1891), semanario fundado por D. Francisco Pi y Margall; *La Política de España en Filipinas* (1891), director gerente, W. E. Retana;



*Blanco y Negro* (1891), fundado por el inolvidable periodista y patricio D. Torcuato Luca de Tena, semanario que aún continúa publicándose, y que marca una fecha memorable entre las revistas ilustradas; *Nuevo Teatro Crítico* (1891), excelentísima revista fundada y redactada por doña Emilia Pardo Bazán; *Teatro Moderno* (1891), y *Teosofía* (1891), revista teosófica mensual.

*El Centenario* (1892), órgano de la Junta directiva encargada de la celebración del descubrimiento de América; *España y América* (1892), semanario ilustrado; *Actualidades* (1893), publicación semestral; *El Heraldo de la Guardia Civil*, defensor de los intereses del benemérito Cuerpo; *La Lectura Dominical* (1894); *Nuevo Mundo* (1894), crónica general de la semana, excelente y popular semanario que continúa publicándose, fundado por don José del Perojo; *Revista Católica de las Cuestiones Sociales* (1895), *El Obrero Católico* (1895); *Revista de Derecho y de Sociología* (1895), fundada por D. Adolfo Posada; *Historia y Arte* (1895), revista dirigida y fundada por D. Adolfo Herrera; *Revista Crítica de Historia y de Literatura Española* (1895); *La Pece-  
ra*, (1895), director Manuel Paso; *Pan y Toros* (1895), semanario ilustrado, dirigido por Leopoldo López de Saa; *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en publicación; *Los Apuntes* (1896), semanario ilustrado, fundado por D. Félix de la Torre en 1896; *La Caza Ilustrada* (1897); *La Educación* (1897), órgano de la Liga Protectora de Educación Nacional; *España Artística* (1897); *Revista Moderna* (1897), semanario ilustrado, dirigido por Sánchez de Castilla y Félix de la Torre; *El Mundo Naval*, ilustrado, (1897), dirigido por Novo y Colson; *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* (1898); *Instantáneas* (1898), revista editada por la Casa Salvi; *Vida Literaria* (1899), director, D. Jacinto Benavente; *Miscelánea* (1899), semanario literario, dirigido por D. Pelayo Vizuite; *Por esos mundos*, suplemento semanal de *Nuevo Mundo* (1900); *Gente Conocida* (1900), revista decenal ilustrada; *El Teatro* (1900), dirigido por D. José del Perojo y D. Salvador Canals; *Gente Vieja* (1900), fundado y dirigido





por D. Juan Valero de Tornos; *Alrededor del Mundo*, curioso semanario de Alhama Montes; *Bibliografía Española* (1901); *La Actualidad Financiera* (1901), en publicación; *Boletín de Laringología, Otología y Rinología* (1901), dirigido por el Doctor D. Juan Cisneros; *La Fotografía* (1901), órgano oficial de la Sociedad Fotográfica de Madrid, cuyo director y fundador fué D. Antonio Cánovas; *Boletín del Laboratorio Municipal de Madrid* (1901), dirigido por el Doctor D. César Chicote; *Madrid*, (1901), revista popular ilustrada, dirigida por D. Manuel Bueno; *La Lectura* (1901), notable revista de ciencias y de artes, fundada por D. Clemente de Velasco y dirigida por D. Francisco Acebal; *Razón y Fe* (1901), revista mensual, redactada por Padres de la Compañía de Jesús; *Nuestro Tiempo* (1901), revista mensual ilustrada, dirigida por Salvador Canals; *Revista de Caballería* (1902), que comenzó este año su publicación en Valladolid, trasladándose la redacción y administración a Madrid en 1905.

De los semanarios políticos, festivos, humorísticos y satíricos deben citarse: *Revista Cómica* (1887), del editor D. Diego C. Romero; *Don Quijote* (1887), político satírico, dirigido por D. José María Esteban y Sáenz Hermúa («Mecachis»); *La Risa* (1888), semanario cómico ilustrado, dirigido por Frontaura y Alfredo Perea; *El Coco* (1888); *El Curioso Parlante* (1888), fundado y dirigido por Sánchez Pérez; *Los Madriles* (1888), semanario ilustrado, dirigido por Urrecha; *Sancho Panza* (1889), dirigido por Alejandro Larrubiera; *Madrid Alegre* (1889), dirigido por D. Francisco Jiménez Moya; *El Pobrecito Hablador* (1890), decenal, ilustrado, fundado y dirigido por Serafín y Joaquín Alvarez Quintero; *La Mala Lengua* (1890); *Don Quijote* (1892), satírico, fundado por Eduardo Sojo («Demócrito»); *El Último Mono* (1892), satírico, fundado y dirigido por Félix Limendoux; *Los Monigotes* (1892); *La Gran Vía* (1893), director y fundador, Felipe Pérez y González; *El Cardo* (1894), fundado por el marqués de Altavilla; *Gil Blas*, literario, dirigido por Alejandro La-



rrubiera; *Gedeón*, notable y popular semanario satírico ilustrado, fundado por Navarro Ledesma, Roure, Luis Royo Villanova y los dibujantes Moya y «Sileno»; *Juan Rana* (1897), fundado por Dionisio de las Heras, y *Vida Nueva* (1898), dirigido por Eusebio Blasco (1).

En el intervalo que se abre desde los últimos años del pasado siglo, cuya evocación envuelve la melancolía de nuestro desastre colonial, hasta los primeros años de la presente centuria, la prensa, que aparecía como amodorrada en un ambiente lánguido y anodino, hubo de despertar, al fin, de su letargo para emprender su renovación, evolucionando rápida y brillantemente hasta colocarse al nivel de las progresivas de Europa y América.

(1) «Según la estadística oficial (no muy exacta por cierto), publicábanse en toda España, en el último año del siglo XIX, 1.136 periódicos y revistas de todas clases, que comparados con los que se publicaban en 1892, fecha de la otra estadística, arrojan una diferencia en más de 224, siendo de notar que el mayor aumento lo ofrecen las publicaciones de carácter profesional, las que persiguen fines agrícolas, industriales y de comercio, las dedicadas a la defensa de intereses particulares y las de Administración.

Pero donde el aumento es considerable es en los periódicos artísticos, de los cuales se publicaban cuatro en 1892, mientras en 1900 llegan a 24, que indica bien claramente una progresión creciente de cultura en nuestro pueblo. En cambio, el mismo número de periódicos de modas se publicaba en un año que en otro.

Los religiosos perdieron: siete, los católicos, y uno, los protestantes.

Según la referida estadística, la masonería llegó en estos años al último nivel. En 1892 existían ocho periódicos masones, y en 1900 sólo quedaba uno.

En los periódicos políticos, que por ser los más leídos han de merecer más nuestra atención, obsérvanse también curiosas transformaciones. Todos los partidos políticos han disminuido en órganos defensores de sus ideas, siendo esta baja enorme en los republicanos, que llega a 58 periódicos menos. En cambio los periódicos socialistas y comunistas han tenido en ese tiempo un aumento de ocho.

Pero el aumento considerable, que marca una verdadera transformación, corresponde a los periódicos llamados independientes, que han ganado 128 más en 1900.

¿A qué es debido este cambio que no comprenderían los *Figaro*, los *Lorenzana*, los *Carlos Rubio* y tantos otros eximios periodistas?

Algo a la *comodidad*, mucho al carácter de empresa, que, a imitación de lo que ocurre en el extranjero, han tenido que adoptar los grandes diarios para responder mejor a las múltiples exigencias de la época, bien distante de aquella que no comprendía el periódico sino como acérrimo paladín de un ideal por el cual se llegaba al sacrificio, sin curarse de convertirlo en asunto explotable.

De todo esto se deduce que la política, en cuanto a prensa, está en baja, y que ya muy difícilmente pueden sostenerse periódicos de credo cerrado. Otros juzgarán *qué tiempo fué mejor*.

.....  
Durante el año anterior, y según nuestra información, nacieron 44 periódicos y revistas de todo género, entre las cuales están *La Agricultura Práctica*, *El Trabajo*, y *Letras de Molde*, que no aparecen en la estadística oficial, y murieron o no existían ya, a pesar de figurar en la estadística, 42, entre ellos algunos tan conocidos como *Don Quijote* y *Metropolitana*, que dicho documento da por vivos.» (Véase *El Año Anterior: La Política, el Parlamento, la Prensa, la Ciencia*, etc., por Luis Besses. Madrid, 1901. Casa editorial de Felipe G. Rojas.)



El periodismo de empresa e independiente en política, que hace unos ochenta años hubo de iniciar *La Correspondencia de España*, desarrollóse con gran lentitud en la mitad del siglo pasado, cobró mayores bríos a los comienzos del actual, y, últimamente, ha adquirido una esplendorosa pujanza, arrollando al diario romántico y político, rompiendo, en fin —nunca más apropiado el tópico—, los viejos moldes y poniéndose a tono con el espíritu del tiempo, concediendo al reportaje la máxima importancia.

Sabido es que hoy estos grandes diarios de empresa tienen su defensa principal en el anuncio en gran escala, pues dado el coste enorme de los periódicos modernos, resultaría difícil, por no decir imposible, su existencia, si tuvieran como únicas fuentes de ingresos la suscripción o la venta callejera.

La forma, los procedimientos materiales para la composición de todo linaje de publicaciones periódicas, han sufrido, a la par que la ideología en que se inspiran, un cambio radical, más acentuado en los periódicos diarios. Estos procuran ser ante todo interesantes, útiles y amenos, estableciéndose una fecunda competencia en ofrecer al lector, por medio casi siempre de la fotografía y del fotograbado, extensas informaciones de los hechos más culminantes del día y de las personalidades que la actualidad hace destacar en el complejo vivir de ahora. A estas informaciones hay que agregar la nota cómica diaria, encargada a nuestros más ingeniosos caricaturistas, y la reproducción de la de los extranjeros.

Una variedad enorme es la característica de las publicaciones cotidianas desde que cesó la Gran Guerra, que sumió al mundo entero en un lúgubre marasmo. Todas las actividades humanas tienen eco en estas hojas, señaladamente las que se derivan de la aerostación, automovilismo, cinematografía, radiotelefonía, etcétera; crea páginas especiales dedicadas al hogar, a la medicina, a la agricultura; concede la debida importancia al movimiento literario y artístico, y, amén de la sección teatral, una de las



más cuidadas es la de los deportes, marchando así al compás de la vida moderna. Huelga decir que se ha desterrado el clásico y farragoso fondo político o editorial y otras prolijidades que constituían el nervio de los diarios del antiguo régimen.

Esto, unido al servicio inmejorable de una rápida y completa información mundial, a que las cuestiones más latentes son tratadas por manera ecuaníme, contribuye a aumentar el interés y la autoridad de los periódicos, pudiendo afirmarse que nunca como en el momento presente han alcanzado una difusión tan grande, ni disfrutado de influencia tan decisiva, convirtiéndolos en elemento imprescindible de la vida contemporánea.

La prensa no diaria ha evolucionado asimismo con increíble rapidez, y la casi totalidad de las revistas y de los semanarios ilustrados y los flamantes, dedicados exclusivamente a deportes, cinematografía, radiotelefonía, aeronáutica y actualidades, son un primor y encanto por su presentación espléndida, la profusión y belleza de los grabados, en los que predomina el procedimiento del huecograbado, su esmerada estampación y lo vario, ameno e interesante de su texto.

Por último, a tono con la independencia y prosperidad de la prensa actual, la profesión periodística ha dejado de ser, como en no muy lejanos tiempos era, un medio adventicio de ganarse la vida, o una fuerza que se empleaba para alcanzar en la política o en la burocracia una posición, tanto más brillante cuanto mayores eran las aptitudes o la acometividad del que, abroquelándose en un periódico, luchaba por satisfacer su ambición o su vanidad.

Hoy el periodista puede vivir de su profesión decorosamente, sin el temor de morirse de hambre, como con lamentable frecuencia ocurría antaño, en que aun los más ilustres periodistas no estaban exentos de padecer miserias; además de las ventajas materiales, disfruta de otras de orden moral que sus predecesores no conocieron.



## 1902 a 1925

Desde el año 1902, en que se encargó del Poder supremo don Alfonso XIII, hasta finalizar el de 1925, ha sido enorme la producción periodística madrileña.

Consecuentemente con nuestro propósito de no fatigar al lector con enumeraciones que habrían de resultarle tan prolijas como enojosas, haremos sólo mención de las publicaciones periódicas que, a nuestro juicio, ofrecen mayor relieve, protestando sinceramente de que las omisiones que podamos cometer, inevitables en materia tan parva, deben imputarse a nuestra ignorancia o a falta de memoria, nunca a ningún propósito determinado, puesto que nuestra misión en el presente caso nos impone la más estricta neutralidad.

No obstante la selección hecha, el gran número de publicaciones que citamos nos induce a agruparlas por series, en la siguiente forma:

### Diarios

*Diario Universal* (1902), dirigido por Augusto Suárez de Figueroa, en publicación; *La Opinión* (1904), independiente, fundado por D. José María Revenga; *El Gráfico* (1904), ilustrado, que fundó y dirigió Julio Burell; *A B C* (1905), que de semanal se transforma en diario, continúa publicándose; *Ejército y Armada* (1905), fundado por D. Clodoaldo Piñal; *Diario Oficial del Ministerio de Marina* (1906); *España Nueva* (1906), republicano, dirigido por Rodrigo Soriano; *El Intransigente* (1907), republicano federal, dirigido y fundado por Alejandro Lerroux; *El Mundo* (1907), monárquico, dirigido por Santiago Mataix, que sigue publicándose; *Las Novedades* (1908); *La Tribuna* (1909), independiente, fundado por los Sres. Milá y Camps y Cánovas y Cervantes; *La Mañana* (1909), liberal socialista; *El Radical* (1910), republicano, fundado por Alejandro Lerroux y dirigido por Ricardo Fuente; *El Debate* (1910), católico e independiente, que



sigue publicándose y dirige D. Francisco Luis Díaz; *La Mañana* (1911), independiente, fundado por D. Luis Silvela; *La Noche* (1911), ilustrado, fundado por Vicente Lleó, del que fué director Antonio Palomero y gerente Antonio Asenjo; *La Tierra* (1911); *España Libre* (1911), y *Diario Teatral* (1911).

*Ecos* (1912), ilustrado, edición de la noche de *A B C*, fundado por D. Torcuato Luca de Tena; *Excelsior* (1912), ilustrado; *El Popular* (1912), independiente; *La Dictadura* (1913), liberal democrata, que continuó con el mismo carácter político en *La Nación*; *Hoy* (1913); *El Socialista* (1913), que de semanal se convierte en diario, en publicación; *La España Militar* (1913); *El Parlamentario* (1914); *Diario de Madrid* (1915); *La Acción* (1916), fundado por D. Manuel Delgado Barreto; *El Sol* (1916), fundado por D. Nicolás M. Urgoiti, que dirige D. Fernando García Vela, en publicación; *La Nación* (1917); *Nueva España* (1917); *El Fígaro* (1918); *La Jornada* (1918); *La Libertad* (1919), dirigido por Luis de Oteyza y luego por Joaquín Aznar, en publicación; *La Voz* (1920), independiente, fundado por D. Nicolás M. Urgoiti y dirigido por Enrique Fajardo, («Fabián Vidal»), en publicación; *El Tiempo* (1921), gráfico, independiente, dirigido por D. Cristóbal de Castro; *El Pensamiento Español*, segunda época, tradicionalista; *Vida Nueva* (1921); *Informaciones* (1921), fundado por Leopoldo Romeo, director actual, D. Juan Pujol; *Comentarios* (1924), independiente; *La Nación* (1925), dirigido por don Manuel Delgado Barreto; *El Noticiero del Lunes* (1925) (1), dirigido por D. Jacinto Capella, y *Diario Oficial de Comunicaciones* (1925).

### Semanarios

1902: *La Barricada*, órgano de la Juventud federal de Madrid; director, Manuel María Iglesias.

(1) Le incluimos en la prensa diaria por su principal característica de ser el único periódico que sale los lunes, día en que los diarios de la mañana no se publican en virtud de la ley del Descanso dominical.



1903: *A B C*, político literario, fundado por el inolvidable periodista D. Torcuato Luca de Tena. Desde 1 de marzo de 1905 se publica diariamente.

1904: *Los Sucesos*, ilustrado; fundador, Domingo Blanco.

1905: *La República de las Letras, Hispania*, semanario mundial, editado por la empresa de Blanco y Negro; *Los Chicos*, hoja semanal para niños, fundada por D. Torcuato Luca de Tena; *Crónica Gráfica*, *La Emulación*, semanario familiar, redactado por los religiosos Terciarios Capuchinos, y *Las Ideas*, republicano.

1906: *Gente Menuda*, continuación de *Los Chicos*, fundado por D. Torcuato Luca de Tena, y *Monos*, festivo.

1907: *El Cuento Semanal*, fundado por Eduardo Zamacois, semanario que inicia en España la publicación de las novelas cortas; *¡Alegría!*, satírico ilustrado, fundado por Luis de Tapia y Francisco Sancha; *La Semana Ilustrada*, y *La Novela de Ahora*, de la Casa editorial de Saturnino Calleja.

1908: *Crónica Teatral*, ilustrado, que fundó Enrique López Marín, y *Actualidades*, ilustrado, dirigido y fundado por D. Torcuato Luca de Tena.

1910: *La Cultura Nacional*, político y pedagógico.

1911: *El Cuento Ilustrado*, *Arte Taurino*, *La Hoja de Parra*, festivo, fundado por Gómez Hidalgo y Lezama; *Las Ocurrencias*, gráfico; *Juventud Radical*, republicano, y *España*, de la Juventud conservadora de Madrid.

1912: *El Porvenir*, republicano progresista, dirigido por Eduardo Rosón; *El Combate*, órgano de las Juventudes tradicionalistas, y *El Gran Bufón*, humorístico.

1913: *El Mentidero*, satírico, fundado por D. Manuel Delgado Barreto; *El Duende*, fundador y director Abelardo Fernández Arias, «El Duende de la Colegiata», y *Raza Española*, popular ilustrado.

1914: *Don Melquiades*, político satírico; *El Flamenco*, semanario antíflamenquista, de Eugenio Noel, y *El Viejo Verde*.



1915: *El Bólido*, satírico, fundado por Prudencio Iglesias Hermida y D. Benigno M. Franco; *El Loco*, fundado y escrito por Alfonso Vidal y Planas; *Gil Blas* (segunda época), bisemanario y *Gacetilla de Madrid*, trisemanal, ambos fundados por Enrique López Alarcón; *España*, semanario de la vida nacional, fundado por D. Luis Araquistain; *El Indiscreto*, cómico satírico, y *Frívola*, humorístico.

1916: *El Fresco de Goya*, satírico, y *El Gato Negro*, humorístico.

1917: *El Madrileño*, defensor del regionalismo de la provincia de Madrid, y *Los Bárbaros*, semanario revolucionario.

1918: *La Protesta*, *La Nueva Europa* y *La Nave*, los tres fundados por Prudencio Iglesias Hermida; *Los Aliados*, que fundó D. Carlos Micó, y *El Rayo*.

1919: *España Tradicionalista*, de la Juventud tradicionalista de Madrid.

1920: *El Español*, que fué fundado y dirigido por D. Eduardo Mendaro.

1922: *Buen Humor*, ilustrado; *El Cero*, *Guasa Viva*, cómico, y *La Risa*, humorístico.

1923: *El Municipio*, semanario de la ciudad, dirigido por don Mariano García Cortés; *Pinocho*, semanario infantil, y *Vida Religiosa*.

1924: *Muchas Gracias*, cómico satírico.

### Boletines

1904: *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, y *Boletín Demográfico Sanitario*.

1905: *Boletín Oficial de los Previsores del Porvenir*.

1907: *Boletín del Patronato Real para la represión de la trata de blancas*, *Boletín de la Industria y Comercio del Papel*, y *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (segunda época).



1908: *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio de Madrid.*

1909: *Boletín de la Sociedad de Agricultores de España, Boletín del Consejo Superior de Emigración, y Boletín de Agricultura Técnica y Económica*, órgano de la Asociación general de Agricultura, Minas y Montes.

1910: *Boletín Analítico de los principales documentos parlamentarios extranjeros recibidos en la Secretaría del Congreso de los Diputados, Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Boletín de Información del Centro de Acción Nobiliaria, y Boletín del Personal Administrativo.*

1911: *Boletín de la Sociedad Española de Biología, y Boletín de Telegrafía sin hilos.*

1912: *Boletín oficial de la Dirección General de Comercio, Industria y Trabajo.*

1913: *Boletín de la Cámara Oficial de Industria de la provincia de Madrid, y Boletín de la Estadística Municipal de Madrid.*

1914: *Boletín de la Real Academia Española, y Boletín de Información para España y América del Sur.*

1915: *Boletín del Tercer Centenario de la Muerte de Cervantes, y Boletín de los Alumnos de la Escuela Central de Ingenieros Industriales.*

1917: *Boletín mensual de la Bolsa Filatélica de Madrid, y Boletín del Colegio de Abogados.*

1918: *Boletín Oficial del Real Aéreo Club de España, y Boletín mensual de Bibliografía Española e Hispanoamericana* (segunda época), fundado por Luis Bello.

1923: *Boletín del Sindicato de Actores Españoles, Boletín de la Sociedad General Española de Empresarios y de Espectáculos, y Boletín de la Sociedad Nacional de Arboricultura y Floricultura de España.*

1924: *Boletín Oficial del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria* (segunda época).

1925: *Boletín de la Dirección general de Emigración, y Boletín Oficial de la Jurisdicción Castrense.*



Con el carácter de boletines se publicaron, entre otros, *Pro Infancia* (1909), boletín del Consejo Superior de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad; *Vestir al desnudo* (1909), boletín de los talleres de Santa Rita de Casia; *Los Amigos del Campo* (1915), boletín oficial de esta Sociedad; *Colonización y repoblación interior* (1919), boletín de la Junta Central; *El Soma-tén* (1920), boletín oficial del de Madrid; *Institución Cooperativa para Funcionarios del Estado, Provincia y Municipio* (1925), boletín oficial.

### Revistas

1904: *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*, y *Revista Penitenciaria*, órgano oficial del Consejo Penitenciario.

1905: *Revista de Hacienda*.

1907: *Revista Latina*, dirigida por Francisco Villaespesa, y *Revista Agrícola*.

1908: *Revista Crítica*, dirigida por Carmen de Burgos, «Colombine», y *Revista de Municipios*.

1909: *Revista Clínica de Madrid*.

1912: *Revista de Historia y Genealogía Española*.

1913: *Revista Calasancia* (segunda época), redactada por los padres Escolapios.

1914: *Revista de Filología Española*, y *Revista de Higiene y Sanidad Veterinaria*.

1916: *Revista de Educación Familiar*, fundada por D. Pablo Sicart; *Revista Nacional de Economía*, y *Revista de la Raza*, dirigida por D. Manuel L. Ortega.

1917: *Revista General*, fundada por la Casa editorial Calleja.

1918: *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, dirigida por el Doctor Ureña.

1920: *Revista de la Cámara de Comercio Argentina en España*.



1921: *Revista de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes*; director, D. Juan B. Acebedo, y *Revista de Bellas Artes*; fundador y director, D. Francisco Pompey.

1922: *Revista Hispano Africana*, *Revista Hispano Americana de Ciencias, Letras y Artes*, fundada por D. José María Gamoneda, y *Revista de Comunicaciones*.

1923: *Revista de Occidente*, dirigida por D. José Ortega y Gasset.

1924: *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*; Comité directivo: D. Ricardo Fuente, D. Manuel Machado y D. Agustín Millares.

Con el carácter de revistas citaremos, entre otras, las siguientes publicaciones:

1902: *La Actualidad Financiera*, *El Arte del Teatro*, y *Vida Marítima*.

1903: *Gran Vida*, revista ilustrada de deportes, fundada por D. Vicente Castro Les; *España y América*, *La Construcción Moderna*, dirigida por los Sres. Gallego Ramos y Sáinz de los Terreros, y *El Buen Consejo*, ilustración católica popular.

1904: *La Odontotecnica*, *El Porvenir Postal*, director, D. Francisco de Asís Gutiérrez

1905: *El Procurador Español*, revista profesional.

1906: *Cultura Española*, *El Gorro Blanco*, revista culinaria; *Ingeniería*, revista industrial, minas, electricidad, etc.; *Ateneo*, fundada por el Ateneo de Madrid, y *Cajal*, revista de Medicina y Cirugía.

1907. *La Paz Social*, católica; *Archivos de Medicina, Cirugía y Especialidades*, *Gaceta Administrativa*, *La Corrida*, técnica, ilustrada; *La Moda Práctica Ilustrada*, y *Vida Intelectual*, dirigida por Nombela.

1908: *El Mundo Militar*, *La Ilustración Financiera*, director y fundador, D. José García Ceballos; *El Monitor Sanitario*, fundado y dirigido por el Doctor D. Luis Ortega Morejón, y *El Trabajo*, órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid.



1909: *Lo Maravilloso*, revista de Psicología y Dinamismo inexplicado; *Los Toros* y *El Teatro*, ambas revistas fundadas por don Torcuato Luca de Tena; *El Hogar Español*, *Los Contemporáneos*, fundador, D. Eduardo Zamacois; *Comedias y Comediantes*, revista de teatros, fundada y dirigida por Antónío Asenjo, en colaboración con los Sres. Catena y Durá; *Anales del Instituto Nacional de Previsión*, y *La Unión Ferroviaria*.

1910: *La Ciencia Tomista*, redactada por los Dominicos españoles; *Europa*, revista de cultura popular, dirigida por Luis Bello; *Archivos Españoles de Neurología, Psiquiatría y Fisioterapia*, y *Gaceta de Bellas Artes*, órgano de la Asociación de Pintores y Escultores.

1911: *Vida Financiera*, *Adelante*, revista de ferrocarriles, de la que fué director fundador Luis Mazzantini; *Ilustración Financiera*, *Caza y Pesca*, *Mundo Gráfico*, revista popular ilustrada, fundada por Francisco Verdugo y Mariano Zabala, y dirigida por José L. Campúa (en publicación); *Laboro*, dedicada a la vulgarización del esperanto; *El Jurado*, revista judicial; *Unión y Caridad*, de la Liga Nacional de Defensa del Clero; *Archivos de Investigaciones Históricas*, director, D. Juan Manuel Sánchez, y *Federación Musical*, órgano defensor de los músicos españoles.

1912: *Escuela y Trabajo*, órgano oficial de la Asociación general de Maestros; *España Normalista*, órgano de los escolares del Magisterio; *El Peregrino*, revista de Arte, Historia y Literatura; *El Libro Popular*, fundador, D. Francisco Gómez Hidalgo; *Arte Español*, de la Sociedad de Amigos del Arte; *Cultura Hispano Americana*, revista del Centro de ese nombre; *Roma*, revista católica feminista; *La Semana Financiera*, director don Carlos Caamaño; *Valor y Previsión*, revista de bomberos y seguros, y *¡Zis Zas!*, órgano de los Cuerpos de Correos y Telégrafos.

1913: *El Explorador*, revista oficial de la Asociación Patriótica de Exploradores de España; *Pharmacos*, revista de Farmacia científica y profesional; *Crónica del Crimen*, *Vida Ciudadana*, *Africa Española*, director, D. Augusto Vivero; *Por el*



*Arte, La Palabra*, revista taquigráfica dirigida por D. José Ali-sedo, y *Coleccionismo*.

1914: *La Fotografía* (segunda época); *La Esfera*, ilustración mundial, dirigida por D. Francisco Verdugo, una de las revistas que más han contribuido a la cultura nacional, y *Los Niños*, ilustrada.

1915: *Filosofía y Letras*, publicada por los alumnos de la Facultad en la Universidad Central; *Summa*, fundada por D. Salvador Martínez Cuenca; *Los Quijotes*, fundador, D. F. G. Linera; *Mundo Latino*, revista iberoamericana; *Quintas*, revista de reclutamiento y reemplazo; *Mondariz*, revista fundada por los señores Hijos de Peinador, y *Pesca Deportiva*, revista gratuita de «El Fomento de la Pesca Fluvial Española.»

1916: *La Novela Corta*, fundada por D. José de Urquía; *El Defensor Municipal*, revista de administración y justicia municipal; *La Unión Hispano-Americana*, *La Medicina Social Española*, revista popular y técnica; *Cervantes*, revista iberoamericana, fundada y dirigida por Francisco Villaespesa; *La Guerra y su preparación*, revista del Estado Mayor Central del Ejército; *Los Ciegos*, revista tiflófila, fundada por D. Antonio de las Heras; *Vida Moderna*, científica, literaria y artística, y *España Agrícola*, social, agraria.

1917: *La Novela Teatral*, fundada por D. Jose de Urquía; *El Obrero Gráfico*, *Archivos Españoles de Pediatría*, *Marruecos*, y *El Telégrafo Español*, profesional y técnica.

1918: *Friné*, revista femenina popular; *El Financiero Gráfico Américo-Africano*, y la *Gaceta del Opositor*, fundada por D. Rafael M. Reus.

1919: *Voluntad*, revista literaria, dirigida por D. Ricardo León; *Aire, Mar y Tierra*, revista de telegrafía y telefonía sin hilos; *La Estrella del Mar*, *Las Finanzas*, *Raza Española*, *La Villa y Corte de España*, revista nacional; *La Tizona*, fundada por D. Carlos Micó; *La Arquitectura*, órgano de la Sociedad Central de Arquitectos; *Cosmópolis*, dirigida por Enrique Gómez





Carrillo; *La Humanidad*, órgano de la Juventud de la izquierda liberal; *Producción*, revista de Agricultura, Industria y Comercio, dirigida por D. Luis Montiel, y *La Agricultura Nacional*, dirigida por D. Diego Lozano.

1920: *Helios*, director, D. Cipriano C. Burgos; *Archivos de Neurobiología*, fundada por los Sres. Ortega y Gasset, G. R. Lafora y J. M. Sacristán; *Armas y Letras*, fundador y director, D. Vicente Valero de Bernabé; *España y Chile*, revista propagadora de los ideales de la raza, y *La Pluma*, revista literaria fundada y redactada por D. Manuel Azaña y D. C. Rivas Cherif.

1921: *El Obrero Municipal*, *Nuestra Revista*, órgano de la Asociación de Antiguos alumnos de San Antón; *El Herald de Chamberí*, fundador, D. Basilio Amat de Larrúa; *El Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura*, director, D. Antonio Monjó; *La Novela Semanal*, dirigida por D. Mariano Zabala; *La Voz Municipal*, órgano de la Federación de Empleados y Obreros del Ayuntamiento de Madrid; *La Farándula*, revista de teatros, y *Hesperia*, revista teosófica y poligráfica, dirigida por D. Mario Rosso de Luna.

1922: *La Semana Municipal*, fundada por D. Juan García Revenga; *La Segunda Enseñanza*, dirigida por D. José Rogerio Sánchez; *Mundial*, revista gráfica, fundada por D. Fernando Jardón y dirigida por D. Rogelio Pérez Olivares; *Alas*, revista de aeronáutica; *La Novela de Hoy*, fundada y dirigida por don Artemio Precioso; *La Gran Revista*, publicación de cultura hispanoamericana, y *Royal*, revista del gran mundo, dirigida por D. Fernando G. Silva.

1923: *La Novela Deportiva*, fundada por D. Antonio Vidal y Moya y D. José Blanco Coris; *Bibliografía General Española e Hispano-Americana*, *Los Hombres Libres*, fundada por don Juan Brassa y D. Artemio Precioso; *Alma Ibérica*, revista ilustrada, fundada por Prensa Gráfica; *Elegancias*, revista de modas, fundada también por dicha entidad, dirigida por D. Francisco Verdugo; *Ayúdате*, revista tiflófila española en caracteres Braille;





*La Ilustración*, revista de España, América y Filipinas; *Radio Sport*, ilustrada, de radiodifusión y T. S. H.; *Industria*, órgano de la Cámara Oficial e Industrial de Madrid, continuación del *Boletín Oficial de la Cámara de Industria de la provincia de Madrid*; *Aire Libre*, fundada por Prensa Gráfica; *El Defensor del Municipio*, revista para el apoyo de las entidades municipales y sus funcionarios, y *Aérea*, ilustrada, de aeronática.

1924: *T. S. H.*, revista de Radio Madrid; *Cartilla Gráfica*, fundada por D. Francisco y D. Mario Guillén Salaya; *Armas y Deportes*, de la Junta Central del Tiro Nacional; *Ideales Pesqueros*, revista nacional; *Ciencia, Arte y Construcción*, *Anales Españoles de la Beneficencia Municipal*, *Tele-Radio*, revista del Radio Club de España; *Archivos de Endocrinología y Nutrición*, *Economía*, fundada y dirigida por D. Antonio R. López del Arco; *Informaciones Sociales*, revista a cargo de A. Fabra Rivas; *Radio*, revista de vulgarización de la radio y de las ciencias afines; *Héroes*, revista gráfica nacional, y *Laye*, revista gráfica popular de cultura hispanoamericana.

1925: *Nuestra Novela*, dirigida por D. Luis León Domínguez; *Hispania*, revista de arte y letras de la raza, editada por Renacimiento; *Archivos de Higiene y Sanidad Pública*, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, revista del Centro de Estudios Históricos; *Ondas*, órgano oficial de Unión Radio; *El Secretariado Moderno*, revista de Ayuntamientos y Juzgados municipales; *Madrid Automóvil*, y *El Teatro*.



# Índice

	Páginas
Acuerdo del excelentísimo Ayuntamiento aprobando la publicación de esta obra.....	5
I.—Orígenes del periodismo.....	7
II.—Preliminares del periodismo en España.....	13
III.—Los precursores .....	21
IV.—Prensa madrileña, 1661-1925.....	33











